

Avances SISTÉMICOS



Número 1.

Enero de 2018.

La Cuestión Catalana

Autores (en orden alfabético): Jakob Augstein, Tomás Calvo Buezas, Antonio Caselles, Valentín Corcés, José María Díaz Nafría, Miguel M. Cuadrado, Carles García Ripoll, José Antonio Garmendia, Viviane Idreos Ellul, Agapito Mestre, Matjias Mulej, Francisco Parra Luna, José Pérez Ríos, Santiago Petschen, Rafael Pla-López, Julián Plana, Rafael Rodríguez de Cora, José Ignacio Ruiz Rodríguez, Antonio Sánchez-Súcar, Pedro Jesús Teruel.

A modo de epílogo, por Mario Bunge.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Todos los artículos y autores a un clic

Presentación y Convocatoria	3
REACCIONES Y DIÁLOGO	5

SALIR DERROTADO	6
Por Francisco Parra Luna	6
SOLUCIÓN SISTÉMICA A LOS CONFLICTOS NACIONALES	7
Por Rafael Pla-López	7
EL CASO CATALÁN, O COMO “DIALOGAR” EN EL “PROCÉS”	11
Por Francisco Parra Luna	11
La Sistémica	14
CATALUÑA, ¿COMEDIA O TRAGEDIA?	14
Por Viviane Idreos Ellul	14
CATALUÑA: CUANDO SE HABLA SIN “SENTIR”	17
Por Carles García Ripoll	17
PATRONES COMUNES ENTRE POPULISMOS	19
Por Rafael Rodríguez de Cora	19
SOLIDARIDAD A DEBATE	22
Por José Antonio Garmendia	22
¿PODEMOS PREDECIR LA EVOLUCIÓN DEL INDEPENDENTISMO?	24
Por Francisco Parra Luna	24
KATALONIEN-KONFLIKT. ES LEBE DIE NATION	27
Por Jakob Augstein	27
ANTE LOS NACIONALISMOS	31
Por Antonio Caselles	31
FRANCESSC CAMBÓ, UN EJEMPLO DE POLÍTICO CATALÁN	33
Por Agapito Maestre	33
VISIÓN SINTÉTICA DE LA CUESTIÓN CATALANA	35
POR SANTIAGO PETSCHEN	35
EL GRAN CANSANCIO DE LA POST-VERDAD	37
Por Pedro Jesús Teruel	37
LAS CLOACAS DEL SISTEMA: ODIOS TRIBALES FRATRICIDAS	40
Por Tomás Calvo Buezas	40
VISPERAS CATALANAS: LA HORA DE LA VERDAD	42
Por Miguel M Cuadrado	42
CATALUÑA, ESPAÑA, EUROPA <i>UNA MIRADA DESDE LA CIBERNÉTICA ORGANIZACIONAL</i>	45

Por José Pérez Ríos	45
LA CUESTIÓN CATALANA YA NO TIENE SOLUCIÓN	48
Por José Ignacio Ruiz Rodríguez	48
DE LA CONSTRUCCION DEL ENEMIGO A LOS LIMITES DE LA LEGITIMIDAD	50
Por Antonio Sánchez Súcar	50
SPAIN IS NOT YUGOSLAVIA, CATALONIA IS NOT SLOVENIA	54
Por Matjaz Mulej	54
LA SOMBRA DE LOS ANTECESORES	56
Por Valentin Corcés Pando	56
UNA OPORTUNIDAD GLOBAL PARA LA ARTICULACIÓN ARMÓNICA DE LA DIFERENCIA	59
Por José María Díaz Nafría	59
UN INQUIETANTE 2018 <i>DESPUES DEL 21D</i>	62
Por Julián Plana	62
A MODO DE EPÍLOGO	66
Por Mario Bunge	66
NOTICIAS Y ANUNCIOS	67
Revista Internacional de Sistemas (RIS)	67

Presentación y Convocatoria

Avances **SISTÉMICOS**

quiere ofrecer un vehículo ágil de intercambio de ideas que por el momento pretende ser *bimensual*, pero que podría convertirse en mensual según el interés que despierte con los temas tratados y las intervenciones escritas.

El siglo XXI está dando pasos fulgurantes hacia lo desconocido, donde el desarrollo de las tecnologías de la información está comenzando a cambiar

conceptos, dimensiones y visiones del mundo. Desde los transportes con vehículos sin conductor construidos con nuevos materiales y para energías inagotables, hasta los cambios en la medicina por la circulación de “chips” curativos, las cirugías on-line o la sustitución de los médicos por intérpretes especializados en la integración de análisis sistémicos, pasando por la impresión en 3D de los objetos más inesperados, el mundo parece necesitar una metodología de vida y de gestión de centros que optimice al máximo el “Sistema de Valores” al que debemos enfrentarnos en la cotidianeidad. A no otra cosa puede aspirar el ser humano aún si se inscribe en la tendencia del más bien utópica llamada “transhumanismo tecnológico”.

Descendiendo a lo más cercano, este primer número se consagra al tema CATALUÑA dada su actualidad e importancia y donde, como se puede apreciar ya en este primer ensayo, se perseguirá, no solo la aplicación lo más rigurosa posible de la Teoría de Sistemas y la Cibernética a cualquiera de los temas a tratar en el futuro, sino, y sobre todo, la neutralidad ideológica más exquisita. Los AVANCES tendrán a gala, en todos aquellos contenidos donde la ideología pueda jugar un papel, presentar pros y contras, tanto en favor de una ideología como de su contraria. Es más, se abre el diálogo en este primer número con una reflexión sobre la importancia de quedar “vencido” o “derrotado” en cualquier confrontación dialéctica, habiendo experimentado que solo así se progresa en lo personal y en lo social.

Se han seleccionado en principio una serie de temas de gran actualidad que merecería la pena ver a través del prisma sistémico donde, para comenzar, ya sabemos que hay unos cuantos principios iniciales a respetar absolutamente. Por ejemplo:


- el de FINALIDAD SISTÉMICA (Fines/Medios de la investigación),
- el de TOTALIDAD EPISTEMOLÓGICA (han de tenerse en cuenta todas las variables en juego: internas-entorno-historia),
- el de la MULTIDISCIPLINARIDAD (enfoque desde diversas perspectivas teóricas),
- el de PARSIMONIA (selección de las más relevantes),
- el de INTERACCIÓN (el sistema no es igual a la suma de sus partes),
- el de TRANSFORMACIÓN (relación Salidas/Entradas= Y/X),
- el de CÁLCULO (tendencia cuantificadora),
- el de VERIFICABILIDAD (el resultado debe poder comprobarse o ser falsado).

Sin embargo, entre los temas de naturaleza muy diversa tratables desde la perspectiva sistémica y para demostrar su utilidad, se sugieren los siguientes:

- La Responsabilidad Social, Corporativa e Individual
- La medida de la eficiencia empresarial
- La seguridad informática
- La medicina sistémica del futuro

- La reforma de la Constitución española
- La reforma de la ley electoral en España
- La Universidad Transformacional
- La mujer: su papel actual en la sociedad
- Hacia un nuevo Índice de Desarrollo Humano Internacional
- El cambio climático
- El problema de las energías renovables en España
- Los paraísos Fiscales
- El paro en España y su diferencial europeo
- La Tasa Tobin
- La exportación de armamentos
- ¿Es posible un Derecho sistémico?
- Modelos sistémicos para la gobernanza mundial
- Los sistemas educativos: los valores del Quijote en la juventud
- El gobierno de Sancho Panza en la Isla Barataria: los valores gubernamentales en Cervantes
- Los desequilibrios psicológicos en la sociedad actual
- El suicidio: libertad o tragedia.
- El futuro de las pensiones en España

Sólo con que se respetaran tanto la neutralidad ideológica como los principios sistémicos citados, nos sentiríamos ampliamente compensados por cualquier esfuerzo personal que llevemos a cabo...

A **vances SISTÉMICOS**  invita a todos quienes deseen acercarse al método sistémico, a enviar trabajos (un folio DIN A4 o 1000 palabras como máximo), para su posible publicación, a la **Edición Académica:** franciscoparraluna@cilmeq.es

REACCIONES Y DIÁLOGO

Asimismo, si desea establecer una comunicación permanente con sus lectores sobre sus contenidos, en forma de comentarios críticos sobre textos publicados, para mayor fluidez se aconseja que no sobrepasen las 10 líneas, en la seguridad de que cualquier réplica se limitará a parecida extensión. Han de dirigirse a la **Dirección:** plana.j@apmadrid.es

SALIR DERROTADO

Una introducción a la filosofía de los “Avances SISTÉMICOS”

Por Francisco Parra Luna, *catedrático emérito jubilado de la UCM, Académico, miembro de la International Academy for Systems and Cybernetic Sciences.*

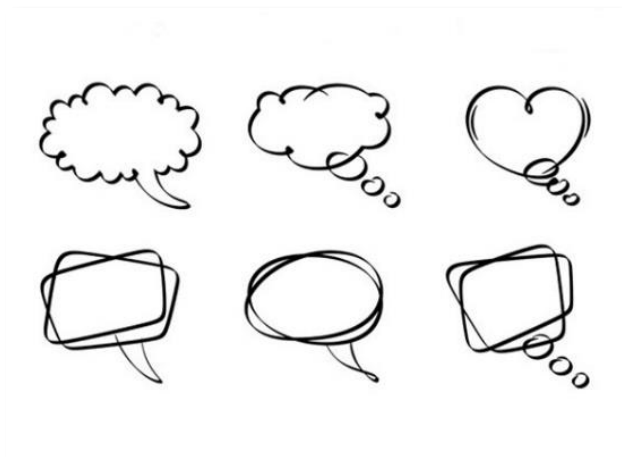
Frente a los dogmas, cementados e inamovibles, ¿no debería surgir esa admirable actitud propia solo de los grandes espíritus intelectuales que consiste en desear fervientemente aprender de los demás, quedar siempre por debajo en toda discusión dialéctica, en ser vencido, derrotado y superado por los argumentos del oponente? Desde una perspectiva intelectual genuina, ¿podría encontrarse algo más grandioso y enriquecedor?

Porque lo que se creía firmemente que era “A” resulta que es “B”, y añadiendo todavía que si es “B” ha de serlo forzosamente provisional, puesto que en este mismo instante alguien pudiera estar estableciendo que ya no es ni “A” ni “B”, sino “C”. Y esta zozobra, provisionalidad y cambios que se vienen produciendo en el almacén del conocimiento histórico, es lo que permite el progreso y lo que convierte al “mono desnudo” —como lo calificó Desmond

Morris— en un ser grandiosamente humano. Hasta los dogmas religiosos cambian, como, por ejemplo, el de la indisolubilidad del matrimonio (Mt. 19.7/8).

“Quedar por debajo” nada tiene que ver con cualquier otro significado que se pueda atribuir a la frase, sino que se trata de la conveniencia intelectual de salir derrotado en cualquier discusión, sabiendo que **quien sale perdiendo es quien gana**, y de que es la única manera de enriquecerse con un nuevo saber. Pero para ello se precisa mantener la mente abierta a todo lo novedoso; y si lo nuevo resultara psicológicamente disonante, mejor aún, porque más acentuado, interesante y agudo resultará el progreso conseguido.

Es moneda corriente buscar la compañía de quienes piensan como nosotros, leer solo lo que cuadra a nuestra ideología, seleccionar la prensa, rehuir las discusiones intelectuales. ...Actitudes que llevarían a un anquilosamiento mental impropio del ser humano como “ser que aprende”; y serie de obstáculos rutinarios que, junto a los consabidos intereses políticos de reyes y papas, ayer, y de los líderes



económicos, políticos y religiosos, hoy, son los que están en el origen de las modernas intolerancias económicas, religiosas y otras.

¿Cabría entonces añadir a las llamadas “humillaciones históricas” sufridas por la humanidad (Copérnico, Darwin, Freud...) otra más, consistente en admitir la insuperable tendencia a transmitir a los hijos nuestra propia creencia o descreencia religiosa, filosófica o científica? Pero ¿con qué derecho haríamos esto, en lugar de educarlos en la gimnasia de mantener siempre la mente críticamente abierta hacia toda proposición nueva, y como modo de prepararlos mejor para una vida más diversa, potente y enriquecida? ¿No resulta una nueva humillación comprobar la incapacidad humana para reproducir seres libres, hijos limpios de todo condicionamiento unidireccional? ¿Permitiríamos que nos arrastre el absurdo de despreciar, sentir compasión, y a veces hasta superioridad, hacia toda persona que no sea capaz de ver o percibir “nuestra verdad”?

Y para comenzar y a nivel personal, ¿no habría que reconocer la suerte que se nos presenta cada vez que surge la necesidad de responder a un argumento radicalmente opuesto si está razonadamente sostenido? Porque quizás entonces, y posiblemente sólo entonces, sea cuando tengamos la ocasión de abrir nuestro cerebro para recibir, criticar y crecer en información como personas verdaderamente autodesarrolladas.

SOLUCIÓN SISTÉMICA A LOS CONFLICTOS NACIONALES

Por [Rafael Pla-López](#), profesor jubilado del Departamento de Matemática Aplicada de la Universitat de València

A aplicando la metodología sistémica a los Sistemas Sociales destacan dos características:

1. Ni un Sistema Social ni sus subsistemas están aislados, sino interconectados con su entorno y entre sí.

2. Tanto los Sistemas Sociales como sus subsistemas son multiagentes, con múltiples centros de decisión.

Teniendo ello en cuenta, para aplicar dicha metodología a los conflictos en y entre Sistemas Sociales hay que estudiar la articulación de dos principios: autodeterminación y solidaridad.

Autodeterminación

A lo largo de la historia, la delimitación territorial entre Sistemas Sociales en forma de Estados ha ido cambiando. Pero durante siglos se regían por sistemas monárquicos en los que el monarca tomaba las decisiones asegurándose la sumisión de sus súbditos, y a través de un "juego de tronos" los cambios de fronteras, incluyendo anexiones o secesiones, se resolvían a través de la guerra.

Pero desde finales del siglo XVIII, a raíz de la Revolución Francesa, los "súbditos" se van convirtiendo en "ciudadanos" con capacidad de decisión, y se desarrollan formas democráticas de gobierno.

En dicho marco, a finales del siglo XIX y principios del XX se va planteando que los conflictos "nacionales" sobre la delimitación territorial no se resuelvan mediante guerras sino a través de una "autodeterminación" en la que la ciudadanía de un territorio decida mayoritariamente sobre su adscripción a uno u otro Estado o su constitución como un Estado independiente.

La autodeterminación se plantea inicialmente en Europa, permitiendo la independencia de países como Polonia y Finlandia respecto de Rusia. Y no fue hasta el final de la Segunda Guerra Mundial cuando se estableció como una regla internacional para los procesos de descolonización.

No obstante, la aplicación del derecho de autodeterminación se realiza de forma desigual, en un mundo en el que persisten monarquías como residuos históricos, complementadas o no con formas democráticas.

Así, aunque tanto la Unión Soviética como Yugoslavia reconocían en sus Constituciones el derecho de autodeterminación, en el primer caso se ejerció pacíficamente dando lugar a su separación en distintos Estados, mientras que en el segundo tuvieron lugar conflictos bélicos sobre la separación de sus componentes.

Y se han producido también comportamientos contradictorios. Así, Rusia rechazó la autodeterminación de Chechenia y posteriormente apoyó la de Crimea. Mientras que

otros Estados europeos rechazaron la autodeterminación de Crimea tras haber apoyado la de Kosovo.

Solidaridad

Por otra parte, en la actualidad se hace patente la interdependencia en el conjunto del planeta, que hace inviable una independencia económica o ecológica más allá de la independencia política, de modo que las decisiones tomadas por un Estado afectan al resto.

En esta situación, por ejemplo, carece de legitimidad el abandono del acuerdo de París contra el cambio climático. Yo sugería irónicamente que en todo caso Estados Unidos debería erigir ya no un muro, sino una cúpula sobre su territorio para tragarse sus propios humos. Pero en tanto que ello resulte inviable, Estados Unidos no tiene derecho a contaminar al resto del planeta.

Igualmente, los incendios forestales no se detienen ante fronteras políticas, por lo que la lucha contra ellos debe gestionarse conjunta y solidariamente por encima de las fronteras.

Asimismo, cuando un río recorre distintos territorios (como es el caso del Ebro o del Segura), la gestión del mismo debe realizarse también conjuntamente. Y del mismo modo, en tanto que la lengua catalana es compartida por Cataluña, la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares, debería gestionarse conjuntamente, igual que es razonable que en la Academia de la Lengua Española participen representantes de los distintos países en los que se habla.

Así, la autodeterminación sobre los límites territoriales no debería excluir la solidaridad entre los distintos países en un mundo interconectado.

Por otra parte, esa interconexión conlleva procesos de emigración entre distintos países. Y si la acogida de refugiados procedentes de conflictos bélicos ya está recogida en el derecho internacional, ello debería ampliarse a los refugiados procedentes de situaciones de miseria económica, frecuentemente generada por los mismos conflictos bélicos, o bien por la esquilación de recursos naturales o los efectos del cambio climático.

Y la población inmigrante establecida de forma estable en un territorio debe tener reconocida en él sus derechos de ciudadanía, y no debería excluirse del eventual ejercicio del derecho de autodeterminación.

Naturalmente, serían rechazables tanto los procesos de sustitución de poblaciones como la limpieza étnica, que pervertirían dicho ejercicio. Pero la exclusión de la población inmigrante, y en algunos casos de la población nativa preexistente, es también una forma implícita de limpieza étnica, de la cual un caso palmario es el de los Rohingya en Myanmar, pero también el de la población palestina en el Estado de Israel.



Hay que tener en cuenta que el origen de conflictos y migraciones radica frecuentemente en la desigualdad entre distintos territorios. Por ello, su resolución requiere aplicar el principio de solidaridad haciendo efectivos derechos universales en todo el mundo, entre ellos el derecho a la sanidad y la educación.

Y dicha solidaridad requiere también la lucha contra los paraísos fiscales, estableciendo una homogeneidad fiscal de modo que todo el mundo aporte según su renta y reciba según sus necesidades, no como una forma de caridad sino de garantía de los derechos humanos, garantizando la posibilidad de trabajar ejercitando la educación recibida.

Y tanto la solidaridad como la autodeterminación deberían articularse sistémicamente a través de una federalidad fractal en los distintos niveles de la organización social, desde los actuales municipios, entidades infraestatales, los actuales Estados y las entidades supraestatales hasta abarcar al conjunto del planeta.

Naturalmente, la autodeterminación se aplicaría de forma distinta en los distintos ámbitos. Así, para los municipios limítrofes podría implicar su elección sobre la adscripción a distintas entidades infraestatales, igual que en un barrio podría atañer a la adscripción a distintos municipios o su constitución como un municipio autónomo.

Y por otra parte, si Europa estuviera organizada como una Federación (cosa que no ocurre con la actual Unión Europea), la autodeterminación de una parte de uno de sus Estados supondría simplemente cambiar la forma de adscripción en dicha Federación.

Pero en la medida en que el principio de solidaridad esté establecido con carácter general, los cambios de adscripción tanto a nivel municipal como Estatal no podrían tener motivaciones egoístas para buscar ventajas comparativas, en un marco de homogeneidad fiscal y de garantía de los derechos humanos. Del mismo modo que el abandono de una determinada entidad o Sistema Social no podría suponer levantar

fronteras contra el acogimiento de refugiados establecido también como una regla general.

Pues, a no ser que fuera viajando a Marte como propugna Elon Musk, nadie podría independizarse del planeta Tierra.

EL CASO CATALÁN, O COMO "DIALOGAR" EN EL "PROCÉS"

Por [Francisco Parra Luna](#), catedrático emérito jubilado de la UCM, Académico, miembro de la International Academy for Systems and Cybernetics Sciences

En el planteamiento inicial que formula el profesor Pla-López se echa en falta una tercera característica de los sistemas sociales: su unidad de organización y funcionamiento. Por ello una definición válida puede ser: "**Un sistema social es un conjunto de personas autoorganizadas como unidad hacia un solo fin: la máxima satisfacción posible de sus necesidades, sean estas naturales o artificiales**". Sin esta unidad de acción no son posibles algunos de los requisitos de solidaridad que después exige Pla-López, lo que conlleva un auto acuerdo marco o Constitución que aporta normas sobre los grados de interdependencia, autodeterminación, centros decisionales y movimientos migratorios, internos o externos, permitidos. Para mejor aclarar este principio de unidad de funcionamiento me referiré al caso catalán de tanta actualidad.

Descendiendo a la realidad de este conflicto, vaya por delante que para alguien que tiene la sana intención de analizar lo más neutral y científicamente posible lo que sucede en torno al problema catalán, no hay cosa peor que no comprender cuatro hechos concretos sobre el tema. Primero, que personalidades en aparente uso de su razón, vean como factible la independencia política de Cataluña en contra de los mil y un factores **sistémicos** (económicos, europeos, geográficos, éticos, históricos, tendenciales, comunicacionales, tecnológicos, etc.) que se les oponen hoy, y posiblemente cada vez más en el futuro. El segundo, no comprender como personajes

de ideología “izquierdista”, que siempre pregonaron la solidaridad humana, se declaren al mismo tiempo “independentistas”. El tercero, cómo los cristianos (amar al prójimo como a ti mismo) pueden pregonar sin rubor el separatismo entre hermanos incluso desde los púlpitos. Y el cuarto y en particular, nacería al socaire de la actualidad catalana donde personalidades y líderes de variada ascendencia, repiten sin cesar que el problema es “político y no jurídico”, que la única solución estriba en el “diálogo”, y que lo que se necesita es “sentarse a dialogar”, atribuyendo a esta palabra un significado casi mágico a fuer de no concretarla ni practicarla. Y cuando la concretan, sólo les sale lo de “referéndum pactado”, pero aquí es donde se echa en falta ese principio de unidad ausente.

Porque ¿qué exigiría un referéndum pactado? Inevitablemente, asumir tres pasos negados hasta ahora por los independentistas catalanes: a) respetar la Constitución, principalmente su art. 2, que exige la unidad indisoluble de la nación española; b) proponer ante las cortes españolas la modificación de dicho artículo de forma que permita las secesiones autonómicas o regionales según nuevas reglas consensuadas; y c) someter a votación la posible independencia de cualquier territorio interesado en estricto cumplimiento de dichas reglas. Si alguien ve una forma legal de llevar adelante la independencia de Cataluña sin que choque con el art. 2 de la Constitución que lo diga.

¿Hacia dónde nos llevaría, pues, el tan deseado “diálogo”? Desde la perspectiva independentista a ningún sitio, puesto que en el paso b) quedaría ya abortada, muy previsiblemente, toda posibilidad legal de independencia (caso Ibarretxe). Y además, por dos razones principales: primera, porque gran parte de los independentistas catalanes lo único que persiguen es la separación total, y lo de “federalismo”, “mayor autonomía”, “cupó”, “fractalidad”, etc.




serían meras zarandajas a la espera de ver satisfecho su “gran sentimiento” que es separarse internacionalmente de España; y segunda, porque el problema catalán nacería en el fondo de esa tradicional actitud de región rica que no quiere compartir su riqueza con otras menos afortunadas. Es el típico “egoísmo” encubierto que sale a flote en todos los casos conocidos de independentismo regional (Padania, Flandes, Quebec, Santa Cruz en Bolivia, País Vasco, Cataluña, ...) y resulta inevitable que la

gran mayoría de los parlamentarios españoles perciban así esta poco confesable motivación. Por este camino no habría, pues, solución y los independentistas radicales lo saben. De aquí que según ellos no les quede más alternativa que “tirarse al monte” desobedeciendo las leyes, pero sin darse cuenta de que lo único que posiblemente consigan sea desprestigiarse dentro y fuera de España como nunca en la historia, salvo

quizás cuando escogieron ser súbditos del rey francés Luis XIII en 1640 para que, después de doce años, terminase la aventura como el rosario de la aurora hartos del centralismo francés. El problema catalán, mostrencamente repetido así: en 1640 (Felipe IV); en 1714 (Felipe V); Macià (1922), Companys (1934) y Puigdemont (2017), no presentaría una solución viable. Este último ha ido a escoger precisamente el momento histórico menos favorable por la existencia de la Unión Europea, donde la estampida de unas 3000 empresas catalanas de las más importantes ha abandonado Cataluña desde el desorden jurídico ocasionado por el “Procés”, lo cual es fiel reflejo del inmenso error de cálculo político cometido al intentar declarar unilateralmente la independencia.

¿Qué salida tendría entonces el problema catalán? A pesar de la consabida incompatibilidad entre sentimientos y razón, tantas veces probada para humillación actual del “homo sapiens”, solo aparecería, si bien en un horizonte muy difuso y poco probable dado el enquistamiento mental típico de las actitudes psicológicas, la siguiente salida: *Antes de atacar los independentistas el punto b), deben demostrar al resto de los españoles que la independencia de Cataluña resultaría beneficiosa para todos, es decir, que ambos, independizados y resto del país, gozarían de un superior “sistema de valores”, el que comprende el Patrón Referencial de los nueve Valores Universales que incluye desde la salud de las personas al poder internacional, pasando por la seguridad, la riqueza material, la justicia distributiva, las libertades, el conocimiento, la conservación de la naturaleza y la calidad de las actividades individuales....* De esta forma, sí. Ello demostraría que somos una sociedad informada, racional y dialogante, alejada del egoísmo primitivista y de los voceríos sentimentaloides al uso manipulados casi siempre con afirmaciones falsas. Lo que exigiría una demostración científica por parte de los independentistas catalanes quienes, integrando actitudes, metodología y datos empíricos, deberían ser capaces de proyectar con suficiente rigor y para las próximas décadas un decidido **progreso global** (sistema de valores) tanto para España como para Cataluña una vez separadas, cosa que nos vendría muy bien a todos. Investigación que va a exigir una labor ciertamente hercúlea por participada, ardua, costosa y larga, pero sería la única forma de establecer un verdadero diálogo, cuyo proceso y enfoque académico contribuiría -aunque la independencia no se consiguiese por imposibilidad manifiesta- a elevar el bajo nivel intelectual del actual planteamiento independentista y a mejorar el ambiente sociopolítico existente. De lo contrario, el futuro será, y es de temer que por mucho tiempo todavía (décadas, quizás siglos) un supuesto **independentismo arraigadamente frustrado** enfrentado a un supuesto **centralismo arraigadamente humillado**. Triste es decirlo, pero así de tajante y negra aparece la situación psicológica individual de los españoles en 2017.

¿No merecería la pena un nuevo planteamiento por elevación epistemológica digno del homo europeo del siglo XXI? La teoría de los sistemas complejos quizás tendría algo que decir y la aportación inicial del profesor Pla-López es un primer y bienvenido paso.

La **Sistémica**, el modo **Pensamiento Sistémico**, es posiblemente el instrumento intelectual en mayor auge en el siglo XXI (es notable su desarrollo exponencial en la China de hoy, por ejemplo). Es inherente a cualquier intento de Innovación, de Digitalización, de Implantación en Empresas u Organismos Públicos, si quieren estar a salvo de lo que ya se llama popularmente **fallos sistémicos**. 

CATALUÑA, ¿COMEDIA O TRAGEDIA?

Por **Viviane Idreos Ellul**, escritora

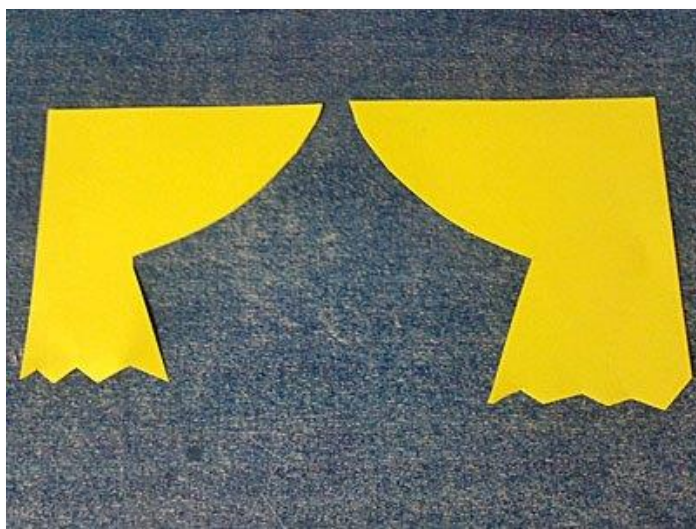
Después de todo lo que se ha visto sobre la “independencia” de Cataluña y considerando la conocida serie de factores objetivamente en contra (principalmente tres: por INMORAL; por ILEGAL; y por ANACRÓNICO), esta humilde espectadora llega a la siguiente conclusión: Las élites independentistas catalanas seguramente saben que Cataluña nunca será independiente debido a estos tres factores, asumiendo al mismo tiempo que los “unionistas” españoles conocen igualmente estos impedimentos. O sea, los unionistas españoles saben que los independentistas saben que no será independientes y que éstos también saben que los españolistas lo saben. Es decir, todos saben, porque no son tontos, que los demás saben que todos saben lo que saben todos.

¿Qué cabría hacer entonces? Con esos mimbres apenas nada positivo, pero para mitigar el sufrimiento del odio profundamente sentido por unos, y el sufrimiento de la humillación no menos profundamente sentida por otros, han decidido adoptar el papel de comediantes subiéndose al gran escenario político, incluso con vestimentas del siglo XIX y orgullosamente motivados, no por conseguir los unos la independencia de Cataluña y los otros por evitarla (puesto que el problema, ya predeterminado, no está ahí), sino por demostrar quién es el

mejor actor, aquel que a ojos del público sea capaz de conmover mejor los corazones por la autenticidad de sus interpretaciones. Los hay quienes se atrincheran suicidamente como Puigdemont parodiando al actor Bruno Ganz en su famoso papel de Hitler; los que juegan, como Junqueras, el papel de Inocencio X en el cuadro psicológico de Velázquez; los que juegan, como Ada Colau, el sibilino papel de Emil Jannings en su Tartufo; o los que representan la serena belleza de la verdad, cual Maria Falconetti en su papel de Juana de Arco, como representaría Inés Arrimadas... Y por si faltaba algún actor, contamos con el inimitable papel de Rajoy como John Wayne en el Hombre Tranquilo. Y todos se afanan por conmover como actores, por ganar un óscar a la mejor interpretación, habiéndose creado entre ellos una red de celos mutuos, no por hacer triunfar sus ideas, sino por ganar el laurel al mejor intérprete de la comedia en esta tesitura histórica concreta, la que por cierto se repondrá en cartel en cuanto las condiciones políticas, económicas y otras faciliten la aparición de nuevas vocaciones de actores dispuestos a demostrar su talento. Se trata, pues, de un original sistema de interrelaciones cómico-trágicas donde los principales actores no persiguen como sería de esperar medidas sociales y económicas en beneficio de la población, sino pasar a la historia por sus biensonantes y teatralizados discursos. Tan espuria finalidad sistémica no fue prevista por Ludwig von Bertalanffy.

Y no debo olvidar el papel que jugamos los espectadores, ya que al final del espectáculo se aprecian dos comportamientos, -por cierto, ahora auténticos y no simulados como los de los actores protagonistas-, fuertemente diferentes expresados por dos grupos que llamaré “los sufrientes” y “los gozantes”. ¿Por qué unos sufren y otros hasta gozan? Porque, si bien en principio ambos (odiadores y humillados) sufren, en cuanto los primeros plantean una batalla tan abierta y pública como es la “unilateralidad del procés” y salen derrotados, los otros comienzan a macerar su sufrimiento hasta reconvertirlo en satisfacción.

El primero lo forman la amplia masa de la mitad de los catalanes que creen a pie juntillas que la independencia de Cataluña es posible, justa y buena, y de ahí que hasta la proclamen con lágrimas en los ojos si la ocasión se presenta y el ambiente emocional te lo pide. Y como, una vez más, y van casi media docena en la historia, la independencia tampoco se ha conseguido, incluso ahora cuando ya estaba prácticamente acordada y proclamada en los foros oficiales catalanes, su disgusto volverá a ser histórico, al sentirse no solo terriblemente decepcionados, sino también engañados, cabreados y hasta estafados por hacerles perder su tiempo en numerosas manifestaciones y apoyos. Y con razón, porque decirles que Cataluña no abandonaría Europa, que la mayoría de los países europeos les apoyarían, que las empresas no se irían y que la economía catalana no solo no sufriría, sino



que mejoraría, ha sido demasiado. Decepción quizás comparable a la que sufrieron ya en 1640 cuando los catalanes prefirieron pasar a ser súbditos del Rey Francés Luis XIII y al cabo de doce años volvieron con el rabo entre las piernas para reintegrarse a la España de Felipe IV porque los borbones franceses resultaron todavía más centralistas que los austrias españoles.

A los unionistas españoles por el contrario les cuesta trabajo disimular al acabar la función su satisfacción y haberse sentido protegidos por una especie de “justicia divina” al fracasar la intentona independentista, en particular por considerar que los que sienten la necesidad de independencia son los típicos egoístas que responden a ese tercer factor que provoca el deseo de independencia de las regiones ricas respecto a las más pobres. A lo que cabe añadir su sorpresa y su indisimulada sorna al comprobar que el supuesto “saber hacer” o “seny” de los catalanes no es más que un mito cuando se muestran una vez más incapaces de demandar su independencia demostrando que resultaría conveniente y buena para todos, catalanes y resto de los españoles. Pero ello con el estilo político requerido hoy, esto es, acudiendo al parlamento y exponiendo sus razones como ya lo hizo el lendakari Ibarretxe en 2005.

Por eso, cuando se ha bajado el telón, lo que ha sucedido ya sin esperar a las elecciones del 21 de diciembre, el resultado ha sido tan llamativamente original que pocas veces se ve al final de la función: cerrados pitos y abucheos de la mitad de la sala, frente a sonoras salvadas de aplausos de la otra mitad. Y si no fuera por el sufrimiento real que la aventura está causando a gran parte de la inocente población catalana, a mí como espectadora, me encantaría que la comedia continuase porque, francamente me lo he pasado bomba colgada a los noticieros y opiniones de los tertulianos en TV y otros medios. Y es que aparte de que “no solo de pan vive el hombre”, una comedia con actores de la calidad interpretativa de estos políticos, gratis y cómodamente sentada en el sillón de casa, solo se ve de tarde en tarde. Aunque también es de esperar que se reponga en cartel, posiblemente cada quince o veinte años según circunstancias, si bien siempre con el mismo resultado impuesto por el libreto que supone este dichoso y moderno mundo aceleradamente integrador y demoledor de fronteras nacionales a causa de las nuevas tecnologías.

Quedarían no obstante dos preguntas por responder: la del lector a la autora: “¿Pero usted cree de verdad que los independentistas solo hacen comedia y no sienten lo que dicen?”; y la de la autora al lector: “¿Pero usted cree de verdad que los independentistas son tontos y no perciben la realidad?”. Resultándonos ambas respuestas tan inseguras y poco convincentes, que terminarían explicando el enquistamiento perenne del problema.

CATALUÑA: CUANDO SE HABLA SIN "SENTIR"

Por Carles García Ripoll, escritor

Me refiero al esforzado y excesivamente racionalista artículo de Parra Luna en este mismo número aconsejando "COMO DIALOGAR EN EL PROCÉS". Porque hay que decir enseguida que este apreciado colega no ha comprendido en el fondo lo que es ser independentista catalán. Admitamos, lo que es mucho admitir, que a Cataluña le iría mucho peor en las cuestiones sociales, políticas, económicas, de seguridad, etc., que permaneciendo unida a España. Bueno, ¿y qué?, ¿acaso no tiene derecho cada persona o entidad a ser una misma, a preservar su esencia individual, a expresarse y desarrollarse sin la tutela de nadie? ¿Qué tiene de malo intentar ser libres, sin ataduras indeseadas, plenos de responsabilidad por lo que se logre o no se logre alcanzar? ¿No sería esto una vida más auténtica, superior, diferenciada, por depender solo de un autodesarrollo más individual y propio? Puede que ello signifique en la teoría del profesor Parra Luna que se acentúa excesivamente el valor LIBERTAD sobre el resto de los valores de su Patrón Referencial, ¿y qué? ¿Acaso no se tiene derecho a diseñar su propio "perfil axiológico" por expresarlo y enmarcarlo en la teoría que viene aplicando dicho autor?

El problema de la independencia catalana no es algo que se pueda resolver, ni siquiera plantear, desde postulados meramente racionalistas. Y si se pretende hacer un planteamiento "sistémico", es decir, aplicando los principios de la Teoría de Sistemas y la Cibernética, lo primero que hay



que contemplar, dentro del fárrago de posibles variantes implicadas en el proceso, son dos consideraciones esenciales: primera, ¿se ha tenido clara y separadamente en cuenta la variable SENTIMIENTO? ¿Se ha valorado el PESO RELATIVO de esta variable frente a las demás? Porque su peso relativo se mediría por la serie de conexiones (y su intensidad) con el resto de las variables intervinientes en el sistema, lo que obligaría a diseñar un modelo tipo “soft” a lo Peter Checkland pero debidamente “ponderado”, y sería entonces y solo entonces, cuando se podría valorar la posible solución final del sistema, esto es, cuando se conociera el verdadero valor y “peso” de la variable SENTIMIENTO sobre el resto del conjunto.

¿Qué, con arreglo a los factores provenientes del entorno catalán, ello terminaría resultando perjudicial para Cataluña y su población? Podría ser, pero en todo caso sería lo que los catalanes hayan querido ser como pura expresión de su ser e idiosincrasia. Nadie podría criticarles su filosofía de vida salvo que ellos mismos la reconsiderasen negativa o modificable. Y es este sentido de considerarse LIBRES lo que hace que los independentistas catalanes se obstinen en seguir actuando con convencimiento en la comedia catalana a la que se refiere V. Idreos Ellul en su artículo.

¿Cuáles serían entonces las posibilidades futuras del independentismo en Cataluña? Bien se podrían conjeturar dos fases: en la primera, y merced a que la gente está cada día más preparada y comunicada intelectualmente, se perciba con más intensidad el deseo de autodirigir su propio futuro, lo que quiere decir que si en Cataluña existía hace unas décadas un bajo porcentaje de independentistas, con el tiempo ese porcentaje podría superar los dos tercios de la población y posiblemente más; y segunda fase, ¿Quién podría detener entonces el deseo de independencia de Cataluña? ¿España, Europa, el mundo? No es difícil entrever que, si se produjeran estas dos fases, lo que no es tan imposible como muchos piensan, Cataluña terminaría siendo un país independiente después de cinco siglos unida a España. Para bien o para *mal*.

PATRONES COMUNES ENTRE POPULISMOS

y Nacionalismos,
Radicalismos de izquierdas y de derechas, Fascismos y Sectas

Por [Rafael Rodríguez de Cora](#), Secretario General de la SESGE

En la vida política los símbolos, las ideologías y sobre todo las emociones (el cerebro, o la falta de él, o la utilización del cerebro reptiliano solamente) se pueden manipular fácilmente por lo que se aprecia actualmente el peligro real de que los nacionalismos y dictaduras de un signo o de otro vuelvan a surgir. La humanidad no tiene memoria y es una lástima que tenga que repetir atrocidades anteriores. Por un lado, en algo hay que creer. La propia naturaleza humana necesita una pertenencia a un grupo y unas creencias donde agarrarse, ya sean religiosas, políticas, ideológicas, o incluso un club deportivo. La pertenencia a un grupo es importante y necesaria para la propia estabilidad y autoestima. Los estados de conciencia colectiva dirigen a las muchedumbres hacia las más heroicas o miserables acciones. Los grupos funcionan como cerebro único y superan las posibilidades del individuo.

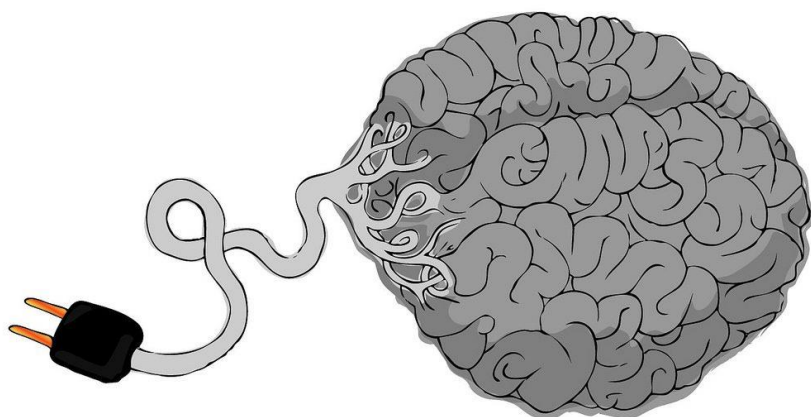
Lo virtual es más importante que lo real y con frecuencia lo trasciende. Es muy fácil manipular a las masas con símbolos y crear fanáticos. Últimamente ya no tenemos solamente las “dos Españas” enfrentadas, que dieron lugar a la Guerra Civil, sino que están surgiendo ahora una variedad de “Españas”, enfrentadas entre sí, por símbolos sagrados, tales como la etnia, el lenguaje, la historia, las banderas, etc., frecuentemente manipulados por los populistas y nacionalistas y sobre todo arrojadizos. De seguir en esta dirección se podría acabar con España, que seguramente es el objetivo de los más radicales y de los antisistema. Además, si a esto añadimos también las injerencias internacionales que quieren desestabilizar y romper Europa, la tormenta es perfecta. De aquí que sea importante destacar el concepto de “sistemas abiertos y sistemas cerrados” y sobre todo el equilibrio entre ambos.

No es difícil comprobar que hay muchos elementos comunes entre sectas, nacionalismos, populismos, radicalismos y fascismos, que vamos a intentar poner de manifiesto. Esto es aplicable a religiones, ideologías, partidos políticos, populismos, nacionalismos, asociaciones, etc., o incluso a clubs de fútbol en donde la radicalización

y la violencia están haciendo estragos e incluso ya han tenido víctimas mortales. Algunos de ellos son los siguientes:

- Suelen surgir durante las crisis políticas, económicas, sociales, morales, o de otro tipo. El “sistema inmune” social está bajo y sin defensas. Los “líderes salvadores” se ofrecen para rescatar al “pueblo” de la situación, sin que se sepa muy bien cuál es el pueblo.

- El primer paso es la definición de símbolos para el grupo con objeto de reforzar o imponer una identidad del grupo, normalmente excluyentes (banderas, uniforme, saludo, desfiles, ideologías cerradas, emociones). Los mediocres, sin mucha capacidad crítica, se suelen aferrar a dicha identidad de grupo, al carecer de una propia. - En los actos públicos y en la propaganda, los líderes ofrecen argumentos genéricos y simplistas para cómo resolver las crisis, normalmente difíciles de demostrar, pero con



una gran carga emocional. Son difíciles de rebatir al estar cargados de demagogia y al ser muy genéricos y vagos. También utilizando mentiras y argumentos “orwellianos” donde la verdad es mentira, el totalitarismo democracia, etc.

carismáticos. Últimamente siempre se aplaude por todos los asistentes, ante cualquier intervención, por demagógica que sea. Personalmente me pone los pelos de punta cada vez que veo a los militares de Corea del Norte aplaudiendo cada vez que lanzan un misil, como se puede ver recientemente en las noticias.

- Se basan en miedos, egoísmos y falta de solidaridad entre los individuos del grupo. Se llevan a cabo amenazas y se castiga a los disidentes, cuando critican “los ideales” del grupo.

- Aversión al cambio y a lo foráneo. Comodidad en la zona de confort. Exaltación de “lo nuestro”. Los líderes comienzan a poner murallas físicas o virtuales para aislarse del exterior, ya sea para proteger al grupo de influencias externas “nocivas” o para prevenir que los individuos salgan del grupo, como en el caso de la RDA durante la guerra fría. Ahora Trump también habla de poner muros.

- Se manejan los resortes democráticos para ir en contra de la propia democracia.

- Una vez consumada la toma del poder por los radicales, la mayoría de la gente o del pueblo “mira para otro lado”, cuando comienzan a decir o a hacer barbaridades.

- Se manipula y exalta a la juventud e incluso a los niños para adoctrinarles en las consignas e ideas del “régimen”. Se obliga a los niños a participar en manifestaciones y en desfiles.

- Una vez que los fanáticos intentan imponer sus ideas o consiguen imponerlas, ofrecen una “**negociación**” a sus opositores con argumentos inaceptables. Mucha gente es partidaria de negociar con los fanáticos y se equivocan. La Sociedad no debería negociar nunca con los fanáticos y chantajistas o pretender ser “equidistante” como ha pasado en el País Vasco o está pasando ahora en Cataluña. Se practica la desobediencia a las leyes establecidas democráticamente e imposición de nuevas leyes más afines al nuevo régimen. Hay que “tomar la calle” para imponer las ideas por la fuerza y odiar a los que se oponen. Volvemos otra vez a la situación de la Cataluña actual.

- Se procede a “controlar” la prensa y otros poderes sociales, que puedan estar en contra de sus objetivos o que sean críticos, como por ejemplo el caso de Venezuela y de EEUU recientemente. Trump acaba de crear una cadena para transmitir “sus verdades”. (El resto de la prensa dice mentiras contra él). Maduro en Venezuela crea su propio poder legislativo al margen del establecido democráticamente y encarcela a los disidentes. El Parlament de Cataluña aprobó una “ley” para saltarse la legalidad vigente.

Lamentablemente en muchas ocasiones a lo largo de la historia se han utilizado los valores éticos y morales de una religión contra otras justificando matanzas entre ellas. Ejemplos:

- Partido Nazi (ahora volviendo a surgir con fuerza en distintos sitios, incluyendo clubs deportivos)
- Unión Soviética y reminiscencias actuales.
- Corea del Norte
- Regímenes marxistas totalitarios actuales, todavía existentes (China, Cuba, etc.)
- ISIS (terrorismos islamistas)
- Venezuela
- Turquía
- ¿Estados Unidos?
- Populismos y Nacionalismos emergentes en Europa
- El independentismo en Cataluña
- Bandas Callejeras
- Etc.

Obviamente yo no tengo una cura para esta enfermedad, pero lo que sí creo es que, si las Democracias actuales no son capaces de defenderse y de ser suficientemente fuertes para resistir el virus, acabarán desapareciendo, como ha ocurrido anteriormente en el pasado. Desde mi punto de vista no está todavía bien investigado por la psicología individual y social, por los legisladores y por otras organizaciones, el equilibrio que debería existir entre la necesidad de pertenencia a un grupo y la

obligación de que el grupo no se convierta en un sistema “cerrado” y excluya a los otros, que no piensan o actúan como ellos.

La gran tarea, pues, es el establecimiento de un **ecosistema social en equilibrio**, y la Sociedad Española de Sistemas Generales podría tomar este reto para llevar a cabo un proyecto que estudiara mejor este fenómeno, que abriera vías de investigación y que propusiera algunas soluciones al respecto.

SOLIDARIDAD A DEBATE

Por José Antonio Garmendia, Catedrático jubilado UCM,
jogarm@gmail.com

En su legitimación el catalanismo esgrime prioritariamente la economía. No sin alguna razón. He aquí una: la desigualdad en PIB por habitante entre Cataluña y las regiones menos desarrolladas han ido inconteniblemente en aumento. Sin embargo, las desigualdades en ingresos totales han ido inconteniblemente disminuyendo. Esto último cabe afirmar al introducir como indicador la renta personal y familiar, que está más próxima a lo que se puede considerar bienestar. Conclusión: denuncia de la persistencia de un desproporcionado trasvase “in crescendo” de recursos en forma de aportaciones y subvenciones varias, tales como seguridad social, subsidio de desempleo, PER, etcétera. Naturalmente, lo que de cierto haya al respecto merecerá un cúmulo de razonables puntualizaciones – ejemplo, tener en cuenta el capítulo de inversiones del Estado en esa región próspera. Esto es una cantinela obligada siempre que se trata de configurar un saldo de agravios y favores.

Indudablemente, la razón económica es una razón de peso. Así, no es sostenible el contra-argumento ya tópico de que no son territorios sino ciudadanos los que pagan y que, consecuentemente, debe haber igualdad en el reparto. Pero ese tópico presupone erróneamente que el todo es igual a la suma de las partes: es decir, que un territorio – una comunidad autónoma – es igual a la suma de los sumandos... ¡y los sumandos son todos iguales porque todos son igualmente ciudadanos! Empero esto ignora el gran principio de todo enfoque sistémico, que el todo es **más que** la suma de sus partes. El “más que” quiere decir la organización, de modo que si ésta es eficaz se añade valor a la simple suma, pero se resta si no es eficaz. Las comunidades se diferencian por su diferente gestión de sus ingresos, gastos y malos gastos... y eso debe tener



consecuencias de cara a una redistribución de recursos. Es cuestión de justicia distributiva. No es de justicia tratar igual a los desiguales, a los que desigualmente han gestionado su sistema. Ni qué decir tiene, que en las mismas vísceras del concepto nación figura como imperativo la solidaridad. Y así es obligado un común denominador

básico, un fondo común de compensación lo más generoso posible en la distribución de los haberes del todo entre las partes. Sin embargo, solidaridad no equivale a repartir por igual los recursos. Es de justicia cierta discriminación en función de méritos reconocidos.

De algún modo las regiones derrochadoras deben ser penalizadas y las más eficazmente gestionadas deben ser en justicia correspondidas. Por supuesto, se espera de las regiones prósperas solidaridad con el resto. Pero de igual modo, se espera solidaridad de éste con respecto al rico...porque ese pobre no es solidario con el rico financiando con dinero público una ostentosa obra improductiva, una operación de estética quirúrgica, unos cursos de formación que no forman, una corrupción que clama a los cielos de Bruselas, un espíritu empresarial y emprendedor necesitado de estímulos.

Se impone, pues, como razonable y racional el reexamen de algunos capítulos del concepto de solidaridad interregional, que mucho tiene que ver también con el de interdependencia. Los nacionalismos, principalmente en su modo independentista olvida la interdependencia. Porque también los ricos dependen de los pobres, aunque sólo fuese por su condición de consumidores. Refiriéndome a España urge ya un replanteamiento federal o confederal de la actual mal manejada interdependencia de sus partes. Y así, es perentoria la radical reforma del senado, tan ineficaz como desprestigiado. Como en la República Federal de Alemania, un nuevo senado debe codeterminar con el parlamento, entre otros capítulos, políticas fiscales de compensación ("Ausgleich") entre los estados regionales ("Laender") y la federación ("Bund"). Por supuesto, la compensación no es siempre de ricos a pobres, al igual que la solidaridad no debe entenderse unilateralmente de ricos a pobres sino recíprocamente. Obliga a rendir cuentas y cabe penalizar a los mismos pobres por varias razones: corrupción y abuso en el gasto, manifiesta ineficacia en la gestión (pensando en algo próximo se me ocurre penalización por ineficacia en la promoción del empleo en autonomías de paro escandaloso).

El desprestigio de la mencionada institución es un lastre para la nación española y su legitimación como garantía de una interdependencia suficientemente legitimada. Así lo requiere nuestro país, tan diverso, tan deseoso de solidaridad en justicia. Esto resta legitimación al Estado español frente a las autonomías, especialmente frente a las de mayor conciencia nacionalista.

¿PODEMOS PREDECIR LA EVOLUCIÓN DEL INDEPENDENTISMO?

Por [Francisco Parra Luna](#), catedrático emérito jubilado de la UCM, Académico miembro de la Internacional Academy for Systems and Cybernetic Sciences

El modelo predictivo que sigue presenta tres bloques de variables (circunstancias y hechos) que explican como un enfoque sistémico puede llegar a predecir los próximos resultados electorales del 21.12 en Cataluña. Utilizaré para ello un esquema simplificado pero que puede resultar útil para iluminar los efectos de la reciente tentativa independentista. Se parte del esquema causal que se presenta al final de este texto:

El primer bloque lo forman las tres circunstancias (región periférica; idioma diferente; y mayor renta per cápita –principalmente esta última) que vienen determinando un comportamiento secesionista (signo +) allí donde se producen (País Vasco; Flandes, Padania, etc.). En el caso catalán han creado en los últimos tiempos una “expectativa estructural” que oscila alrededor de un 45% de independentistas frente a un 55 de constitucionalistas.

La diferente renta per cápita pone en marcha, sin embargo, una nueva variable (Egoísmo o menor dimensión social de las personas) que en este caso se comporta negativamente (sin signo +) mermando la expectativa estructural inicial.

Además, entran inevitablemente en juego una serie de factores objetivos (segundo bloque) que van a frenar, e incluso imposibilitar, la secesión de Cataluña. Por ejemplo, el efecto “Europa”, la posición de los países importantes del mundo; la economía; el mundo empresarial; el anacronismo que supone frente a la tendencia integracionista mundial; la menor influencia diplomática; la merma de seguridad militar dentro del concierto de países y finalmente el egoísmo implícito que supone gozar de una mayor renta per cápita.

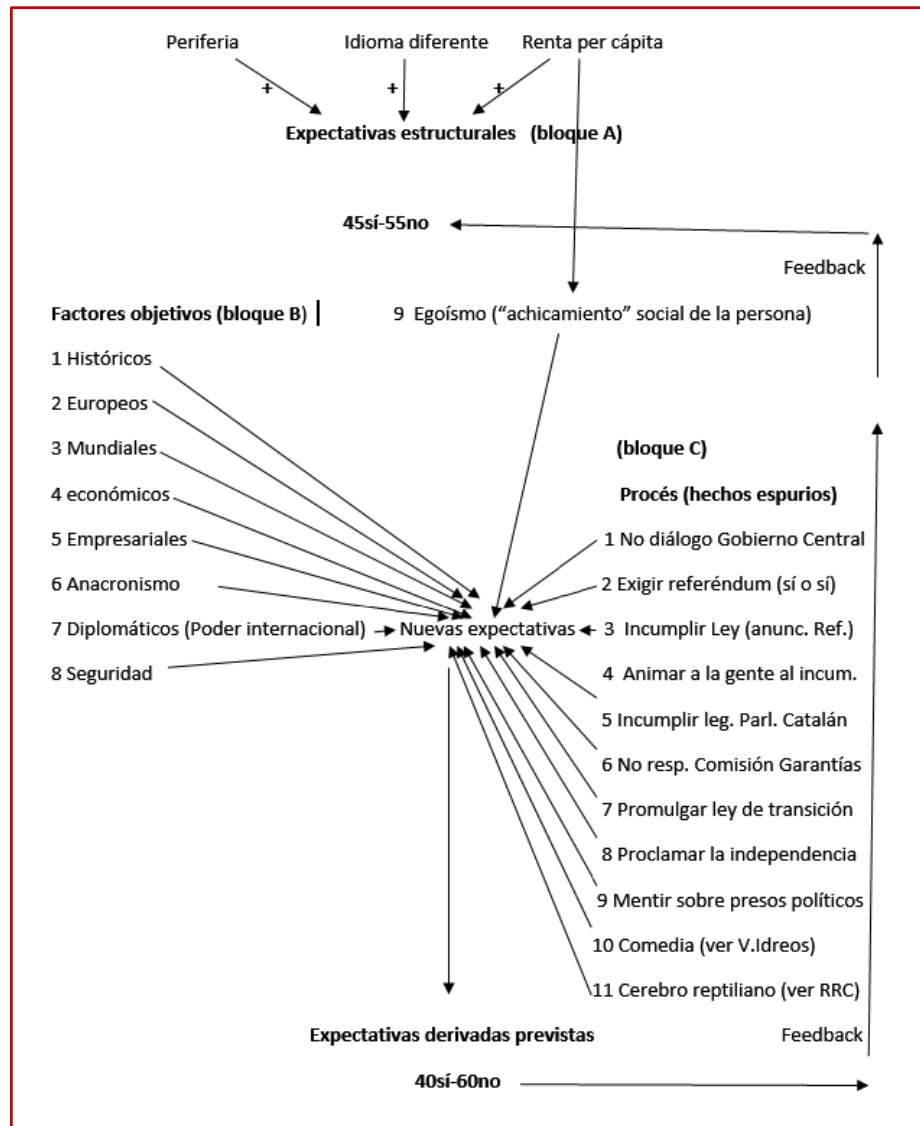
A lo que contribuye otro tercer bloque al producirse durante al llamado “Proceso” una serie de afirmaciones que son objetivamente falsas como el pregonar que Cataluña siempre fue una nación; que España les roba; que el Estado español no quiere dialogar (no es al Estado central a quien corresponde, sino al que desea

cambiar la situación, como hizo Ibarretxe en 2005); el imponer al Estado un referéndum “sí o sí”; el adoptar un referéndum contra la ley; el animar a la gente a participar en dicha ilegalidad; saltarse la legalidad del propio parlament catalán al imponer leyes solo con una insuficiente mayoría; ignorar a la Comisión de Garantías y a los juristas de la Cámara; el celebrar el referéndum provocando así la intervención de la policía (los independentistas serían los únicos responsables de los heridos producidos); pregonar que hay “presos políticos”... y algunas más como ser conscientes de la “comedia” que se está jugando y del carácter utópico del intento secesionista.

La propia estructura del modelo causal con solo tres signos positivos para la secesión, permiten avanzar un cierto resultado lógico que cambiarían, vía

retroalimentación o “feedback”, las expectativas iniciales de 45sí/55no a las de 40 sí / 60 no, menos favorables aún para las expectativas independentistas.

Se puede incluso avanzar una cuantificación aproximada del cambio en términos de probabilidades en base solo al número de variables intervinientes y sin tener en cuenta su peso relativo o ponderación. Así, y como un cálculo meramente tentativo, del $3/3=1$ del primer bloque (éxito del independentismo seguro, al ser las tres “bolas” del mismo color), se pasa al segundo bloque con $3/9=0,3$ como probabilidad; y



finalmente y con el agravamiento del “Proceso” por los errores cometidos, se pasa al tercer bloque con $3/(3+9+11)=0,13$, hipótesis que apuntaría la bajísima probabilidad de que la secesión catalana triunfe de alguna manera.

¿Quiere esto decir que el modelo va a acertar la proporción **40sí/60no** en las próximas elecciones del 21.12? La lógica del sistema así lo propone, pero múltiples circunstancias de última hora pueden hacer cambiar sustancialmente la predicción. Aunque si pueden adelantarse otras dos predicciones más básicas: 1) el problema es insoluble, y los líderes independentistas lo saben; y 2) pero en tanto que **actores** (ver V. Idreos), se lo pasan mejor sin bajarse del escenario con “su” patio de butacas lleno dispuesto a su mejor aplauso. Y como utilizadores en el tema del independentismo del **cerebro reptiliano** en exclusiva (ver R. de Cora), -ambos ensayos en este mismo número-, tampoco tendrían la capacidad de hacerlo. Tenemos problema, pues, “per secula seculorum”. Esta desgarrante contradicción aferrada a lo utópico y a la imposibilidad, la expresa ahora un más lúcido Artur Mas al decir: “Siempre hay que conocer los límites de lo imposible, no para pararnos, sino para intentar lo imposible en las mejores condiciones”. Cita que toma del escritor francés Romain Gary.

Con idea de predecir esta imposibilidad, el esquema que sigue más abajo es un intento de colocar causalmente las variables principales que intervienen en la actual crisis política en Cataluña en relación con el resto de España. Espero que pueda al menos apuntar la estructura sistémica subyacente en el problema.

NOTA DEL AUTOR

Una vez celebrada la elección del 21-D este modelo predictivo ha fracasado, al menos en parte. Podría argumentarse que la tendencia estructural que marca el modelo se ha cumplido desde que los independentistas pasan de 1.996.508 en 2015 a 2.063.361 en 2017 mientras que los constitucionalistas pasan de 1.608.840 a 1.889.176, habiendo ganado los primeros 97.853 votos mientras que los segundos ganan 280.330, es decir los independentistas presentan un coeficiente de mejora del 1,05 mientras que el de los constitucionalistas es 1,17. En este sentido el modelo había predicho lo sucedido. Pero el modelo partió de una hipótesis errónea consistente en dar por actual la estructura de 45% SI frente a 55% NO, que solo se cumplirá, según este modelo, a más largo plazo. Y como siempre es momento de aprender, hagámoslo: porque en el modelo faltaría claramente una de las variables que sería preciso incorporar y evaluar: el “grado o intensidad del sentimiento independentista” frente al mismo grado sentido por los constitucionalistas. La incorporación de este “diferencial de sentimientos” hubiera ajustado mejor el modelo y se convierte en la principal crítica al mismo.

KATALONIEN-KONFLIKT. ES LEBE DIE NATION

(**"Der Spiegel" En Linea**, 23.10.2017)

Por [Jakob Augstein](#) (traducido por **José Abela Montoya**)

NOTA: AVANCES SISTÉMICOS publica la traducción catalana de este artículo en alemán. Sigue la versión en castellano, aunque no directa sino de la catalana de José Abela Montoya.

Aquest article fou comentat -probablement entre d'altres mitjans de comunicació- a El Nacional.cat el 23.10.2017. He volgut traduir-lo de l'alemany per la rellevància que, al meu parer, assoleixen les paraules del columnista en aquests moments dramàtics del procés català de independència.

Per la meua experiència, el pensament alemany en l'anàlisi d'aspectes econòmics, socials, polítics i fins i tot científics, pot esser molt crític però és essencialment racional. Molt sovint dits anàlisis estableixen hipòtesis contundents, que de vegades son bastant agosarades i no sempre encertades. Expresso la esperança de que aquesta vegada la hipòtesi de Jakob Augstein sobre que potser "... a Espanya comencés un procés que un dia podria registrar tot el continent: la fi de l'estat-nació, el renaixement de la regió, el naixement d'una nova Europa", es transformi en realitat. (José Abela Montoya)

Katalonien-Konflikt. Es lebe die Nation, por Jakob Augstein

Conflicte català. Visqui la Nació...

... però avall l'estat-nació. Els catalans marquen el camí. Celebren un alegre patriotisme en canvi d'un tenebrós petit estatisme. Europa i els alemanys hauran de prendre's-ho com a exemple.

Columna

Barcelona, això és un senyal. 450.000 persones es manifesten als carrers per la independència. Sí, Madrid té la llei al seu costat. Però quina és aquesta llei, contra la qual es manifesten 450.000 persones? A Espanya mor ara l'estat Nacional. Inclús si aquest s'hauria de mantenir en vida per la força – el seu esperit és mort. Europa hauria de fixar-se bé. Alemanya hauria de fixar-se bé. Podria ser que a Espanya comencés un procés que un dia podria registrar tot el continent: la fi de l'estat-nació, el renaixement de la regió, el naixement d'una nova Europa. I si així fos: Bé així! Les nacions hauran de viure – però els estats nacionals hauran de morir. Ja no els necessitem més.

No tot el que és llei, és també dret

Se sap que Lenin hauria dit, si els alemanys fan una revolució, abans de l'assalt a l'estació traurien la targeta d'embarcament. Ell volia dir: als alemanys no els agrada cap desordre. Potser és aquest tot el motiu, perquè el moviment català d'independència té a casa una mala premsa. Potser pensen els alemanys: purament legal els catalans no tenen bones expectatives. Al tema següent. Però, especialment els alemanys, haurien

de saber: no tot el que és llei, és també dret.



El govern espanyol ha enviat els catalans ara un missatge, no han de obeir més les indicacions de les seves autoritats locals, en el moment que Madrid hagi assumit el control a Barcelona. El govern

regional haurà de ser cessat. L'administració, la policia i els mitjans de comunicació públics hauran de ser entregats a les mans d'espanyols adeptes a Madrid. Els catalans anomenen això un *Putsh*. Només que els colpistes es poden remetre a la constitució espanyola, mentre els catalans només tenen el seu anhel per la independència.

Una tal independència podrien reclamar-la per a sí moltes regions a Europa, qualsevol coneix la llista: Escòcia, Tirol del sud, país Basc, Flandes, la Bretanya, etc. – un dia fins i tot Baviera. Això significa que entre catalans i espanyols es desenvolupa ara una lluita – i podria realment desencadenar-se en una lluita sagnant – que és significativa pel futur d'Europa: la lluita entre estat-nació i regió.

Ni parlar-ne de distòpia [desmembrament] de la societat tribal

Aquest combat es desenvolupa a la teoria fa temps amb gran calibre. Un afamat guardonat literari, Robert Menasse, va escriure en un assaig: "La pàtria és un dret humà, la nació no. Pàtria es concret, Nació és abstracte. Les nacions s'han fet la guerra, les regions han patit, s'han unit, una i altra vegada han mantingut les seves peculiaritats, les regions son arran del cor de la identitat." I la politòloga Ulrike Guérot escriu, l'estat nacional ja no sols no serveix més – sinó seria "el veritable obstacle cap el camí a una Europa democràtica". La futurista d'una nova república europea somnia en una "Vormärz [revolució de 1848] europea": "Els estats nacionals no són sobirans, perquè sobirans son sempre només els ciutadans."

Per a la defensa de l'estat-nació també es disparen les més pesades bales intel·lectuals. En el *Süddeutsche Zeitung* va carregar Gustav Seibt la seva canonada d'insults contra el moviment independentista dels catalans amb arguments del vell lliberal Ralf Dahrendorf. Havia nomenat a principis dels anys noranta l'estat-nació heterogeni com "la major conquesta de la civilització política" i havia previngut sobre el nou anhel d'homogeneïtzació en una "existència tribal", donat que: "l'autodeterminació convida a la dictadura".

Al nou *SPIEGEL* escriu l'historiador Heinrich August Winkler simplement: "El que vulgui abolir les nacions i els estats nacionals destrueix Europa i fomenta el nacionalisme".

Però, amb això, no s'és just amb els catalans. Ells no mostren el rostre lleig del nacionalisme, sinó que deixen onejar la seva bandera nacional en demostracions de *Refugees Welcome*. Ni parlar-ne de la distòpia de la societat tribal dahrendorfiana. En Barcelona es celebra un patriotisme alegre, modern i plural que vol trobar el seu lloc al cor d'Europa. D'això hauríem d'aprendre. Perquè la realitat és: L'estat fou una vegada modern, hores d'ara és aigua passada. No hi ha gairebé cap qüestió important que avui dia es deixi encara clarificar dins les fronteres nacionals. El sobiranisme és per la majoria dels estats una il·lusió, i sens dubte pels europeus. Tampoc els alemanys haurien de confondre la seva recentment retrobada confiança en si mateixos amb els seus veritables espais d'acció.

Versión castellana:

Conflicto catalán. Viva la Nación...

... pero abajo el estado-nación. Los catalanes marcan el camino. Celebran un alegre patriotismo en vez de un tenebroso pequeño estatismo. Europa y los alemanes deberían tomarlo como ejemplo.

Columna

Barcelona, esto es una señal. 450.000 personas se manifiestan en las calles por la independencia. Sí, Madrid tiene la ley a su lado. Pero, ¿qué ley es ésta, contra la que se manifiestan 450.000 personas? En España muere ahora el estado Nacional. Incluso



si éste hubiera de mantenerse en vida por la fuerza - su espíritu está muerto. Europa debería fijarse bien. Alemania debería fijarse bien. Podría ser que en España estuviera comenzando un proceso que un día podría registrar todo el continente: el fin del estado-nación, el renacimiento de la región, el nacimiento de una nueva Europa. Y si así fuera: ¡Bueno está! Las naciones

habrán de vivir - pero los estados nacionales habrán de morir. Ya no los necesitamos más.

No todo lo que es ley es también derecho

Se sabe que Lenin habría dicho, si los alemanes hacen una revolución, antes del asalto a la estación sacarían la tarjeta de embarque. Quería decir: a los alemanes no les gusta ningún desorden. Quizás es éste el motivo por el que el movimiento catalán de independencia tiene aquí mala prensa. Quizás piensan los alemanes: en términos puramente legales los catalanes no tienen buenas expectativas. Al tema siguiente. Pero, especialmente los alemanes, deberían saber: no todo lo que es ley es también derecho.

El gobierno español ha enviado ahora a los catalanes un mensaje: no deben obedecer más las indicaciones de sus autoridades locales, en el momento que Madrid haya asumido el control en Barcelona. El gobierno regional deberá ser cesado. La administración, la policía y los medios de comunicación públicos deberán ser entregados a las manos de españoles adeptos en Madrid. Los catalanes llaman esto un *putsch*. Sólo que los golpistas se pueden remitir a la constitución española, mientras los catalanes sólo tienen su anhelo por la independencia.

Una independencia tal podrían reclamarla para sí muchas regiones en Europa, cualquiera conoce la lista: Escocia, Tirol del Sur, País Vasco, Flandes, la Bretaña, etc.; un día incluso Baviera. Esto significa que entre catalanes y españoles se desarrolla ahora una lucha - y podría realmente desencadenarse una lucha sangrienta - que es significativa para el futuro de Europa: la lucha entre estado-nación y región.

Ni hablar de distopía [desmembramiento] de la sociedad tribal

Este combate se desarrolla en la teoría hace tiempo con gran calibre. Un famoso galardonado literario, Robert Menasse, escribió en un ensayo: "La patria es un derecho humano, la nación no. Patria es algo concreto, Nación es abstracto. Las naciones se han hecho la guerra, las regiones han sufrido, se han unido, una y otra vez han mantenido sus peculiaridades, las regiones son el corazón de la identidad". Y la politóloga Ulrike Guérot escribe que "el estado nacional no sólo no sirve ya, sino que sería "el verdadero obstáculo hacia el camino a una Europa democrática". La futurista de una nueva república europea sueña en una "Vormärz [revolución de 1848] europea": "Los estados nacionales no son soberanos, porque soberanos son siempre sólo los ciudadanos."

Para la defensa del estado-nación también se disparan las más pesadas balas intelectuales. En el *Süddeutsche Zeitung* cargó Gustav Seibt su cañón de insultos contra el movimiento independentista de los catalanes con argumentos del viejo liberal Ralf Dahrendorf. Había nombrado a principios de los años noventa al estado-nación heterogéneo como "la mayor conquista de la civilización política" y había prevenido sobre el nuevo anhelo de homo-geneización en una "existencia tribal", dado que "la autodeterminación invita a la dictadura".

En el nuevo SPIEGEL escribe el historiador Heinrich August Winkler simplemente: "El que quiera abolir las naciones y los estados nacionales destruye Europa y fomenta el nacionalismo".

Pero, con ello, no se es justo con los catalanes. Ellos no muestran el rostro feo del nacionalismo, sino que dejan ondear su bandera nacional en demostraciones de *Refugees Welcome*. Ni hablar de la distopía de la sociedad tribal dahrendorfiana. En Barcelona se celebra un patriotismo alegre, moderno y plural, que quiere encontrar su lugar en el corazón de Europa. De eso deberíamos aprender. Porque la realidad es: el estado fue una vez moderno, ahora es agua pasada. No hay casi ninguna cuestión importante que hoy en día se deje clarificar todavía dentro de las fronteras nacionales. El soberanismo es para la mayoría de los estados una ilusión, y sin duda para los europeos. Tampoco los alemanes deberían confundir su recién recuperada confianza en sí mismos con sus verdaderos espacios de acción.

ANTE LOS NACIONALISMOS

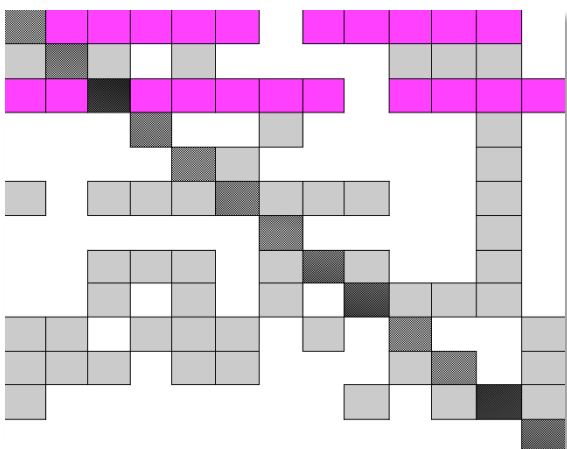
Por [Antonio Caselles](#), profesor jubilado del Departament de Matemàtica Aplicada de la Universitat de València

Prestando enfocar el problema de modo sistémico y prestando hacer previsiones, según mi punto de vista, lo primero que tendríamos que hacer es determinar los factores implicados y las relaciones entre los mismos. Hasta aquí fácil (bibliografía, “*brainstorming*”, o debate, por ejemplo) si nos conformamos con su descripción en lenguaje natural. A continuación, siguiendo la línea del manejo exclusivo del lenguaje natural, formaríamos uno o más grupos de trabajo y seguiríamos el conocido “método de los escenarios” u otro método “*soft*”, tratando de barajar mentalmente las relaciones entre los factores y la acumulación de los efectos o impactos de los diferentes factores sobre cada factor para determinar por consenso como quedaría este transcurrido un cierto periodo de tiempo. No obstante, la experiencia nos demuestra que la mente humana no es capaz de hacer bien este trabajo con más allá de unos muy pocos factores implicados.

Si la situación es tan compleja como parece ser el caso que nos ocupa (los nacionalismos) y el número de factores implicados resulta considerable, necesitaremos la ayuda de la tecnología. Para ello:

1. Los factores implicados han de convertirse en variables matemáticas a las que poder asignarles un rango de valores posibles y una unidad de medida. Aclaremos que también son válidas las variables no numéricas (con valores cualitativos).
2. Las relaciones entre variables han de ser especificadas como relaciones funcionales y concretadas en forma de ecuaciones, tablas o reglas lógicas.

Una vez logrado lo antedicho estamos ante un modelo explicativo de la realidad objeto de estudio. Este modelo habrá de ser verificado (sin errores), validado (demostrado útil para los fines para los que se construyó), y calibrado (con los valores adecuados para sus parámetros, si es que los tiene). Ahora el modelo estará en condiciones de ser utilizado para simular con él escenarios (de lo imprevisible) y/o estrategias de intervención para optimizar un objetivo o quizá simplemente para observar una tendencia hacia el futuro. Obviamente, todo ello con las ayudas metodológicas e informáticas adecuadas.



Este proceso parece lineal, pero en realidad es cíclico, y con ciclos intrincados, es decir, desde cualquier fase o etapa suele ser necesario volver a cualquiera de las anteriores para su revisión (por posibles errores detectados o detalles no tenidos en cuenta) o actualización (por cambios observados en lo asumido hasta ese momento).

¿Vale la pena tomarse todo ese trabajo? Posiblemente sí, dada la trascendencia de encontrar una solución al problema en estudio (su repercusión no es solo local o regional, puede serlo mundial).

¿Quién lo haría? Quien se atreviese y tuviese medios. No obstante, un instrumento de las características apuntadas sigue siendo solo eso: un instrumento, usable a criterio de su creador o financiador, y posiblemente solo creíble para él (excepto si se publica en alguna revista de impacto alto).

¿Podríamos nosotros hacer algo? Ya lo estamos haciendo. En los artículos anteriores de este número está el germen de una lista de factores implicados y de sus interrelaciones. Se me ocurre, **como primera aproximación** a un modelo dinámico ad hoc, utilizar el método de los impactos cruzados (“*cross-impact*”) que, brevemente esbozado, consiste en plantear una matriz rectangular con los elementos detectados encabezando tanto sus filas como sus columnas (elemento fila impacta sobre elemento columna) y rellenarla con números enteros en el rango de -5 a +5 que especifiquen el grado de influencia o impacto que tendría sobre el elemento columna el hecho de que el elemento fila alcanzase su valor máximo en un periodo (mes, año, cuatrienio, etc.). Obviamente antes habría que precisar si cada elemento es un “suceso” (evento puntual probabilizable) o una “tendencia” (variable con valores dentro de un determinado rango). El tratamiento informático de esta información está resuelto en la literatura al respecto. No obstante, téngase en cuenta que, por ejemplo, una matriz de 25 filas y 20 columnas tiene 500 casillas que hay que rellenar (quizá con un Delphi o un “*Brainstorming*”) y si pretendemos obtener resultados calculando su respectiva incertidumbre necesitaremos varias estimaciones para cada casilla. (¡No pretendo desanimar a nadie!). Un método más sofisticado sería el de la Dinámica de Sistemas del que ni hablo, a menos que se me requiera.

FRANCESC CAMBÓ, UN EJEMPLO DE POLÍTICO CATALÁN

Por [Agapito Mestre](#), Catedrático de Filosofía, UCM, Escritor.

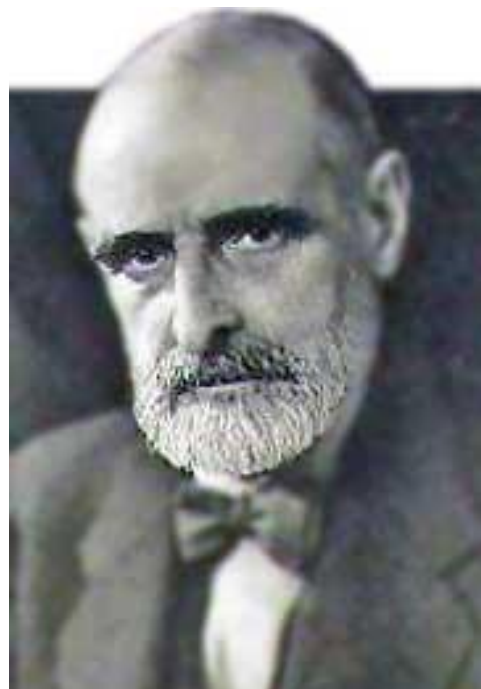
Artículo publicado en *El Imparcial* del 4.12.2017

En lengua catalana no hay libro político e “histórico” más importante en el siglo XX que las *Memòries (1876-1936)*, de Francesc Cambò. Esta obra contiene los principios clave y, seguramente, las técnicas precisas para comprender la cuestión catalana, o, mejor dicho, la gran tragedia hispánica. Al final de su vida, el propio

Cambò resumió el problema en los *Dietari*: “Tenia raó Ortega y Gasset que en la gran tragèdia hispànica no hi ha solució completa i a plena satisfacció de tots: no hi pot haver mes que *conllevancia!*” He ahí una prueba de entendimiento entre españoles del centro y la periferia, del interior y la costa... Es un ejemplo de cómo un tipo del Ampurdán y sangre de La Garrocha, Cambò, puede entenderse fácilmente con uno de Madrid, Ortega y Gasset, en cosas esenciales para todos los españoles. Por ejemplo, los dos sentían repugnancia por la demagogia y el populismo: “Quien se irrita al ver tratados desigualmente a los iguales, pero no se inmuta al ver tratados igualmente a los desiguales, no es demócrata”, según Ortega, “es plebeyo”. El odio al plebeyismo y la demagogia fue también el santo y seña de Cambò: “La meva repugnància per la demagògia i els demagogs i el meu menyspreu pels qui fan totes les baixeses y claudicacions morals per a esdevenir popularss van produir en mi una exagerada respulsió per la popularitat.”

Creo que las *Memorias, de Cambò*, aún son un buen espejo en que pueden reflejarse los mejores políticos de Cataluña. Después del fracaso del proceso independentista, haría bien la actual tropa de los nacionalistas de intentar reeducarse, aunque sólo fuera durante la campaña electoral, con este libro. Aprenderían un poco de historia y también a respetar la democracia del 78. Y, sobre todo, entenderían eso que Prat de la Riva y Cambò llamaron: “españolizar el catalanismo”. Es, sin duda alguna, una salida. Pero traigo aquí a Cambò no solo para que los catalanistas políticos imiten sus políticas, nada me gustaría más, sino también para que los ciudadanos sepan cuáles son las características de un genuino político, a saber, alguien que tenga inteligencia, o mejor, “intuición histórica” para resolver los problemas. No se trata de un intelectual ni de un filósofo-rey sino de alguien que haya dado alguna muestra intelectual de su quehacer, porque es muy poco verosímil, como decía Ortega, que eso pueda darse en una mente sin haber sido previamente aguzada por otras formas de inteligencia ajenas por completo a la política.

Desconfíen, pues, del político que no haya dado alguna muestra apasionada por algún disfrute intelectual. No es el caso de Cambó. Escribió bastantes libros con verdadera fruición intelectual. Las *Memorias* tienen capítulos inolvidables desde la perspectiva del mero goce intelectual, por ejemplo, las páginas que dedica a narrar su pasión por el arte del coleccionismo son para estudiar en las Facultades de Historia del Arte. Y de la política. Su pasión por el mundo del arte venía desde su infancia, cuando se extasiaba contemplando las exquisitas muestras del arte románico en Besalú. El arte, más que la naturaleza, lograba transformar el estado de su espíritu: “mientras que la contemplación de una belleza natural, hasta las más extraordinarias, no podía hacer otra cosa en mí que acentuarlo. Así, nunca la contemplación de una belleza natural



me había liberado de una tristeza, sino que la había agravado; en cambio, las obras de arte, las obras de los hombres, llegaban a aclarar mi espíritu y a crear en el fondo de mi alma un intenso júbilo.”

Fue la pintura el arte que más le atrajo y apasionó. Recorrió todos los museos de Europa y, especialmente, en su época de diputado, pasó días enteros en el Museo del Prado. De sus visitas al Museo del Prado surgió su “deseo de dotar a la ciudad de Barcelona de un Museo de Obras del Renacimiento. Yo sabía bien que sería siempre una cosa modesta y escasa al lado del Prado, una de las mejores, sino la mejor, pinacoteca del mundo, pero yo, que conocía y amaba el Prado por la infinidad de horas de gozo y por la cantidad de consuelo que allí había encontrado, sabía que también que el Museo del Prado era incompleto y que de él estaban ausentes grandes escuelas y grandes maestros. Por ello tuve la idea de hacer un museo que viniera a ser un modesto complemento del Museo del Prado, y, en la lista de autores que me señalé para las adquisiciones a hacer, figuraban principalmente los que no estaban representados, o lo estaban muy imperfectamente, en el Museo madrileño.”

En fin, solo Cambò, alguien con una extraordinaria sensibilidad estética y una no menor capacidad de fruición intelectual pudo tener la intuición política de resolver la cuestión catalana a través de la “españolización del movimiento catalanista, ligándolo a una empresa general española que nosotros iniciaríamos y dirigiríamos”.

VISIÓN SINTÉTICA DE LA CUESTIÓN CATALANA

Por [Santiago Petschen](#), Catedrático emérito de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid.

La cuestión

Ortega y Gasset, en el discurso pronunciado en las Cortes de la República el 13 de mayo de 1932 sobre el Estatuto de Cataluña mostró tener una idea profunda de los motivos del nacionalismo particularista y, en concreto, del catalán. En general, el nacionalismo particularista es el "sentimiento ...que se apodera de un pueblo o colectividad y le toca desear ardientemente vivir aparte de los demás pueblos o

colectividades". En particular para Cataluña es "un quejido casi incesante", un vivir "como obseso por el problema de su soberanía". "Pasan los climas históricos... y ese sentimiento ...permanece idéntico en lo esencial". Y termina así Ortega: "cuando oigáis que el problema catalán es en su raíz ficticio, pensad que decir eso, sí que es una ficción".

Las dificultades

Para convertir ese deseo de vivir aparte, Cataluña se ha encontrado con tres grandes dificultades históricas. Las tres han desaparecido. Primera, el gran desnivel demográfico. Un desnivel que ahora presenta aspectos opuestos al del pasado. La segunda, el control político administrativo. Tampoco es así hoy pues Cataluña tiene muy amplio autogobierno. La tercera, la guerra, como en 1640, en el bombardeo de Espartero y en 1936 -39. En la Unión Europea ya no es eso posible.

En los momentos actuales, sin embargo, ha surgido una nueva dificultad bastante inesperada para muchos catalanes: la sociedad internacional. La independencia forzada e ilegal de Cataluña, posiblemente la región europea con mayor autonomía después de Euskadi, no sería reconocida. En primer lugar, no sería reconocida por los miembros de la Unión Europea. Y tampoco por los Estados, en general, del resto del planeta. Vendría a operar como un Estado paria un tanto semejante al que llamamos actualmente Chipre del Norte. Los catalanes jamás optarían por tan triste destino.

El futuro

¿Abre el futuro una situación en la que el independentismo catalán halle una salida a su esperanza del vivir solos? Sin duda alguna. Es el camino de la evolución demográfica. Cataluña tiene cada vez un número mayor de habitantes. El gran centro de España, por el contrario, desciende con excepción de Madrid. Dicha evolución demográfica catalana no solo es cuantitativa sino también cualitativa. La capacitación de las personas del antiguo Principado es mayor que la capacitación de los que nacen y viven en el ámbito agrícola del interior. Y muchos de los hijos y sobre todo de los nietos se catalanizan. Existe también una evolución geográfica de la demografía. Es la incursión de Cataluña hacia su cercano exterior: Baleares y Valencia. Aunque dicha incursión es un instrumento de dos filos porque en su conjunto el catalanismo que allí se forja es un catalanismo *light*. Suma al independentismo, pero al mismo tiempo lo diluye.



El crecimiento demográfico de Cataluña, además, puede verse contrapesado por las exigencias de la economía y de las relaciones exteriores.

¿Solución posible?

A la corta y a la larga, la de Ortega y la de Vicens Vives. Para Ortega la cuestión catalana no es para solucionar sino para sobrellevar. Y según Vicens Vives, para los catalanes, ser españoles es un condicionamiento geográfico. Ambos talentos, el castellano y el catalán coinciden. No se puede llegar a más pero tampoco a menos.

El gran cansancio de la post-verdad

Por Pedro Jesús Teruel, Doctor Europeo en Filosofía y profesor en la Universitat de València. El presente artículo es la traducción castellana de “*Catalogna: la grande fatica della post-verità*”, publicado en el número de diciembre de la revista editada en Roma *Confronti*.

En el film *El eclipse*, Michelangelo Antonioni pinta un inquietante fresco en torno a la soledad del ser humano en la gran ciudad. Su protagonista, Vittoria, vive en el barrio Eur de Roma. Charlando con una vecina suya nacida en Kenia, alude a las distintas costumbres en las relaciones personales: quizá allá abajo “las cosas tengan que ir por su cuenta. Aquí, en cambio, todo es un gran cansancio. Incluso el amor”. También en España las cosas, las “cosas políticas”, se han convertido hoy en un gran cansancio.

Nací en Lorca, en una región –Murcia– que llevo conmigo. Mis padres y sus familias provienen de Andalucía; mi hermano mayor nació en Barcelona. Gracias al esfuerzo de los míos y a la generosidad del Estado, tuve la fortuna de estudiar en distintas ciudades españolas, de Pamplona a Salamanca y Madrid; he podido ampliar estudios en Italia, en Holanda, en Alemania. Hace cuatro años empecé a vivir y trabajar en la hermosa ciudad de Valencia. He aprendido a apreciar la lengua y la literatura catalanas, convertidas en vehículo de mi docencia y de mis relaciones personales. Amo la cercanía entre los pueblos y las diferencias que nos enriquecen.

Son muchos los desafíos generados por la globalización sistémica. Entre ellos ocupa un lugar, a mi juicio, crucial la promoción de las condiciones de vida que permitan a los seres humanos llevar adelante en libertad sus proyectos. En este sentido, la autodeterminación democrática de los pueblos me parece irrenunciable como equilibrio entre las inevitables tendencias centrífuga y centrífuga del sistema global.

Sin embargo, hoy es un día de honda tristeza. Escribo estas líneas el 27 de octubre, fecha en la cual el Parlamento catalán ha emitido una declaración unilateral de independencia. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué ha sucedido para que una sociedad abierta como la catalana se haya convertido en el escenario de ásperos desencuentros institucionales, de una fractura social emergida en las recientes manifestaciones multitudinarias, de una horripilante fuga de las principales empresas a otras regiones, de un creciente socavamiento de las relaciones personales en tantas familias...?

A mi parecer, no se ha de buscar el problema sólo en la tensión centralismo-regionalismo: ésta es, sí, la ocasión del conflicto. Tampoco se debe buscarlo sólo en la falta de miras a largo plazo del Gobierno estatal, que se ha revelado incapaz de tejer un discurso convincente y de encauzar un auténtico diálogo con las fuerzas democráticas catalanas. Hay algo más, que no concierne sólo a los españoles sino, en general, a los europeos e incluso a los ciudadanos de todas las democracias. Se trata de la post-verdad.

El término *post-truth* se ha popularizado a partir de las recientes campañas electorales en Estados Unidos y el Reino Unido. Alude a la difusión de informaciones falsas que, a fuerza de ser reiteradas por políticos, medios de comunicación de masas y redes sociales, se incorporan al discurso colectivo y contribuyen a modificar sus coordenadas, hasta el punto de que su falsedad se vuelve secundaria. Hemos asistido a la propagación de post-verdades en las alocuciones de Donald Trump o en las

plataformas de extrema derecha en Estados Unidos, Francia o Reino Unido; con estupor hemos constatado su generación masiva desde páginas web ubicadas en países como Rusia.

La post-verdad tiene un alcance subjetivo en la medida en que los sentimientos albergan un elevado valor decisonal. Que en la toma de decisiones existe un enlace entre los aspectos intelectuales y los emotivos es algo notorio; las neurociencias ofrecen pruebas elocuentes al respecto. Ahora bien, la perversión de la post-verdad reside en que exaspera los sentimientos sobre la base de una apariencia de realidad; su riesgo, en que pone en marcha dinámicas cuyo peligro se destapa el día después: cuando se descubre la falsedad de lo que se había creído. Y todo ello, en una generación que estaba llamada a convertirse en la más informada y autónoma

de la historia. El proyecto de emancipación propio de los dos últimos siglos del



pensamiento occidental halla así su piedra de tropiezo en la manipulación de los estados de opinión.

Lo que sucede estos días en Cataluña refleja dramáticamente cómo ese proyecto se ha llegado a poner patas arriba. Son muchos los elementos *post-veritativos* que han conducido a ello. Aquí y ahora pondría de relieve tres:

1. Post-verdad fundacional. Distintos medios de comunicación de masas han repetido hasta la saciedad que en Cataluña se verifican mecanismos de represión con los que se perseguiría esconder un deseo global de independencia. En cambio, la región goza de niveles de autonomía política, económica o educativa muy superiores a los de la mayor parte de las regiones del mundo. Además, la mayoría de los electores catalanes no secunda la independencia, como se ha demostrado en todas las elecciones regionales (incluso en las de 2015).

2. Post-verdad procesual. Esos mismos medios han afirmado que el proceso de separación pretendería dar voz a los ciudadanos. En cambio, su normativa electoral ha sido aprobada sin consenso del Parlamento catalán; haciendo oídos sordos a la voluntad de, al menos, mitad del electorado; y –a la luz de la Constitución legitimada en referéndum por el 90% de los electores catalanes– de forma ilegal. La consulta del 1 de octubre no cumplió ni siquiera las garantías requeridas por esa misma normativa.

3. Post-verdad utópica. Desde los mismos medios se ha esparcido sin pestañear proyecciones falsas. Cito tres de ellas: (a) que la república sería reconocida por las principales democracias del mundo; pocas horas tras su declaración, Alemania, Francia, Italia o Estados Unidos, entre otros países, habían reconocido su ilegalidad; (b) que se habría desembarazado de la corrupción, olvidando así que los casos más graves de ésta en Cataluña lo han sido por obra de políticos que han promovido el independentismo; (c) que el proceso habría enriquecido la región, mientras que a día de hoy ha hecho que más de dos mil empresas relevantes hayan puesto pies en polvorosa.

La difusión de la post-verdad, por una parte, y la falta de astucia política, por otra, han puesto en escena un drama del que son rehenes los ciudadanos. Los vínculos de solidaridad y amistad de los españoles y las españolas entre sí son profundos y notorios. Europa es símbolo de valores que nos honran: la participación democrática, el respeto hacia las diferencias, la atención a niños y ancianos... No obstante, hay mucho por hacer. ¡Y se podría hacer tanto! Pero la post-verdad olvida los auténticos desafíos del mundo; manipula la buena voluntad y los sentimientos legítimos; produce formas de control social que minan en su raíz las condiciones que hacen posible que seres humanos y pueblos puedan empoderarse.

¿Cómo desenmascarar la post-verdad? ¿Cómo gestionar la decepción de tantos cuando caigan en la cuenta de sus falsedades? Se precisa tanta generosidad, tanta disposición a curar las heridas. Se deben recrear las condiciones del diálogo; reforzar los espacios de reconocimiento mutuo; esbozar de nuevo el diseño plurinacional del Estado COMO SISTEMA EQUILIBRADOR. Debemos mostrar la verdad de nuestras relaciones, que han sido y serán de fraternidad. La misma fraternidad que hoy hace que nosotros –españoles de Murcia, Pamplona, Salamanca, Madrid o Valencia–

estemos tristes, inquietos, cansados por lo que sucede en las plazas de nuestra querida Cataluña.

Las cloacas del sistema: odios tribales fraticidas

Por Tomás Calvo Buezas, Catedrático emérito de la UCM

El *procés* independentista ha sido un fenómeno *total*, que ha activado con fuerza todo el sistema social, removiendo los subsistemas de todo tipo, sean los gubernamentales, parlamentarios, judiciales, políticos partidistas, policiales, intelectuales, artísticos, económicos, eclesiales, mediáticos, poniendo al descubierto todas las estructuras y funciones del sistema. Nos ha mostrado la fatua creencia de ser conjuntos sistémicos cerrados, soberanos o autónomos, porque ni Cataluña es una nación soberana, aunque se lo crea y declare así, pero tampoco España es un Estado soberano, pues hoy es un subsistema de Europa, y ésta del mundo globalizado. En la batalla simbólico-política, la posición firme y unánime de Europa contra la independencia catalana, ha sido *de facto* tan funcionalmente eficaz, como el artículo 155, interviniendo otras naciones, como Estados Unidos y Rusia.

De igual modo en este fenómeno totalizador, tras el orden-ley-estructura-función, ha emergido como un volcán en llamas, que con su lava todo lo incendia, arrasa y trastoca, como es la anti-estructura, el conflicto, las contradicciones, el desajuste, el desorden, la oposición, la ambivalencia, los fallos, que todo sistema social como todo constructo humano, substantivamente encierra, poniéndose al descubierto el falso equilibrio, la aparente funcionalidad de las estructuras, la creída concordia, la cacareada unidad, en definitiva aparece con vigor el conflicto, el desorden, la anti-estructura, la antítesis, la anti-ley, la anarquía, el anti-sistema, todo lo cual forma parte, en su anverso dialéctico, del sistema total.

En esta escenificación sistémica singular, se ha hecho patente la gran fuerza de lo simbólico-ritual, de lo “irracional”, de los sentimientos, de las pasiones, de las emociones, de los amores y odios, de la fuerza social de constructos de amigos/enemigos, de las alianzas y traiciones. En definitiva, que el *homo sapiens* se mueve en graves conflictos más por los sentimientos que por la razón, que no hay sustantivas diferencias emotivas-rationales entre el crimen de Caín y los odios tribales que se han manifestado en el drama fraticida catalán.

Por supuesto todos los subsistemas del *kratos* (poder-ley), del *eidós* (ideas-racionalidad), y del *ethos* (deber ser) han ejercido su fuerza-vigencia en el drama social, pero la gasolina, el fuego interior el carburante, el omnipresente y omnipotente en todas las escenas y personajes claves de esta comedia trágica, han sido los sentimientos de amor/odio, de amigos/enemigos, de irreconciliables nosotros/ellos. Sociológicamente puede postularse, al menos como hipótesis, que los “odios” tribales a los otros” han sido más eficaces funcionalmente que los “amores a los nuestros”. Expresado de forma ilustrativa, *el odio a España ha sido más eficaz, para el procés, que el amor a Cataluña*.



Otra relevante mirada socio-antropológica debiera el analizar la interacción dinámica de los componentes del sistema, de sus funciones y conflictos, de sus estructuras y antiestructuras, en un *proceso diacrónico de drama social*, como un gran teatro de sucesivos actos, en un tablero estructural, de cambiantes escenarios, y sobre todo de relevantes personajes y diferenciada participación del coro popular. Así debiera estudiarse en profundidad el proceso teatral simbólico, que tiene su escenario principal, pero no único, en Barcelona y su *locus* sagrado las Ramblas, el espacio ritual de las manifestaciones populares, pero también el Parlamento español y catalán, con sus personajes-actores Rajoy- Puigdemont

Ofrezco unos datos de un estudio, por mí dirigido, sobre el auge de la islamofobia tras el atentado terrorista en Barcelona y los odios fratricidas en el proceso catalán, manifestados a través de la prensa y de internet. Se analizaron las portadas, editoriales y noticias de cuatro periódicos (El País, ABC, El Mundo y La Razón) a partir del día siguiente del atentado, es decir desde el 18 de agosto hasta el 17 de septiembre, un mes después del atentado. ¿Resultado? Si sumamos la frecuencias de noticias en el día siguientes al atentado, el 93% lo ocupaba el atentado y el 7% hacía referencia a la “amenaza separatista”, como la noticia del Consejero del Interior y el Jefe de los Mossos, que la informaron en catalán. En las fechas siguientes aumentaron las noticias referentes al conflicto separatista, llegando al 50% tras la manifestación el 26 de agosto en que asistió el Rey y Rajoy siendo ya mínimas en los días siguientes las noticias y menos editoriales sobre las víctimas y de terroristas, no llegando al 10% sobre la barbarie el día de cumplir un mes del atentado. Y desde entonces el espacio de portadas y editoriales ha sido el tema separatista, creciendo en el día posterior a la Diada, del referéndum, de la declaración de independencia, del 155, de la huida del líder, de las elecciones. Ya nadie se acuerda de los inocentes muertos ni de los bárbaros asesinos terroristas.

Si evaluamos el tratamiento de la prensa, en sus portadas y editoriales, hacia el terrorismo, podemos decir que su tratamiento fue modélico, separando la condena firme del terrorismo yihadista, pero no asociándola inexorablemente al islam y a los musulmanes, siendo políticamente muy correcta. Sin embargo, en referencia al proceso independentista, hubo mayor abundancia de términos de insultos, descalificaciones mutuas, que manifestaban un mayor nivel de odio. ¿Y qué sucedía en las redes sociales? Totalmente diferente, tanto en referencia al atentado, como al proceso independentista, las redes ardían en fuegos de odio, guerra informática, ansias de asesinato y muerte al enemigo, al islam y a todos los musulmanes. He aquí algunos *twists* sobre la fobia anticatalana.

“Pero será posible, putos catalanes de mierda y putos musulmanes, a dónde queremos llegar, que les den por culo. Unos burros y tarados y otros”. “Putos catalufos independentistas de mierda, me cago en todo su árbol genealógico y cronológico”. “Terroristas e independentistas tienen algo en común, su interés por desestabilizar nuestras instituciones” “Fascista muerto, estiércol pare el muerto”.

Son las *cloacas del odio*, que conducen toda la mierda de la guerra mediática, siendo funcionales al sistema, como los calefactores de solidaridad y tolerancia. Lo positivo de este sistema democrático es que antes nos matábamos con fusiles de verdad, y ahora disparamos con *twist* anónimos por Facebook, poniendo dianas en la frente de un enemigo “fascista” o deseando una manada de violadores por una españolista. *Estamos viviendo en España la mayor manifestación de odio a los diferentes, en ésta ocasión de odios fraternales*, que son de mayor virulencia e intensidad que otros odios frente otros diferentes por nacionalidad, etnia o “raza”, y llevo 47 años investigando fenómenos de xenofobia y racismo.

VISPERAS CATALANAS: LA HORA DE LA VERDAD

Por Miguel M Cuadrado. Catedrático de Derecho Constitucional, UCM.
(30.10.2017)

La crisis constitucional que el Govern de Catalunya viene planteando desde 2012 no es la más relevante desde el retorno a la vida institucional democrática y pluralista

de la sociedad española. Aunque sí ha tenido repercusión internacional por los recursos empleados por los partidarios de la independencia ante los medios y las cancillerías. Lo cierto es que las tensiones que desembocaron en el 23F de 1981 y el desafío del terrorismo euskaldún representaron amenazas mucho más trascendentes que el del nacionalismo catalanista. El pluralismo del sistema político crecientemente arraigado en la ciudadanía se ha visto conmocionado sin embargo por la complejidad de la amenaza secesionista y por los efectos recientes en la propia sociedad que alberga la Comunidad Autónoma de Cataluña (CAC).

Desde antes del fin del régimen autoritario, una parte de futuros dirigentes de la vida política diseñaron un plan a largo plazo para “singularizar” el subsistema catalán como muy diferente del resto de los territorios de España. Esa minoría catalanista, compuesta por sectores transversales de futuros dirigentes de fuerzas políticas, sabía que al menos durante dos generaciones de cada quince años, una vez afirmada su hegemonía en el poder institucional de Cataluña, la vieja quimera de la independencia pudiera estar a su alcance.

Perfilado el proceso democrático desde 1976, la primera generación catalanista se incorporaba a la vida democrática española con los más altos niveles de participación llevando como modelo de referencia el Estatuto republicano de 1932 y la construcción de una primera fase de dominación política desde el Parlament y fomentado el hecho diferencial entre catalanistas y no catalanistas.

Una segunda generación se perfiló en 1993 cuando el PSOE, perdía la mayoría absoluta y decidió apoyarse en la minoría catalana para gobernar hasta la crisis de aquellos años que se cierra en 1996 con nuevas elecciones y otra alternancia. Alternancia que, salvo en el período de mayoría absoluta de 2000-2004, permite a la minoría catalanista “la gobernabilidad del régimen español”. Cuyo sistema de partidos políticos funcionaba por las normas electorales aprobadas desde 1976-78. Ahora la minoría regionalista podía conquistar nuevas competencias estatales y poder económico-social incontestable.

Con la expansión estatutaria de 2006-2010, una tercera generación se afirma en un liderazgo que en la estela de la Gran Recesión económica de 2008 a 2012, se sumerge en un Proceso de radicalización independentista, al considerar al Estado como un actor declinante y cada vez de menor influencia en su presencia institucional en el territorio de la CAC. Los partidos catalanistas, incluidos los de ámbito nacional-estatal, verifican que sus bases electorales han conseguido modificaciones importantes en todos los sectores sociales, educativo, universitario, medios.

El desafío directo al poder central y a los partidos de la alternancia se declara con toda contundencia en 2012 por parte del presidente de la Generalitat ante el presidente del Gobierno español exigiendo competencias incompatibles con la Constitución y el principio de unidad territorial del Estado. Al mismo tiempo Una tercera generación catalanista, salida de las escuelas de inmersión lingüística, orientada por grandes

mediadores con financiación del Govern, se manifiesta como nuevo soberano y se encamina, sobre todo desde las elecciones de 2015 y la victoria del radicalismo, hacia el proceso de Independencia y las pretendidas leyes de autodeterminación que culminan en 2017 con la proclama de una “República catalana” como forma de Estado.



Lo sorprendente del “Proceso” catalanista radica en su extraordinario voluntarismo y en un análisis muy limitado de cómo funciona un Estado democrático avanzado como el español y en las previsiones que el constituyente de 1978 había tomado para su defensa. Entre el respeto a una continuidad constitucional

propia que comenzó en la Constitución de Cádiz de 1812 y la historia constitucional posterior hasta la de 1931 y continúa con la Constitución la 1978. La Norma de Normas incluyó técnicas más modernas del constitucionalismo contemporáneo, el control de constitucionalidad y la defensa del Estado de Derecho en un Estado de alta descentralización, como el artículo 155, tomado casi literalmente de la Ley fundamental de la República federal de Alemania o del caso de Italia.

Las lecciones de la crisis constitucional que el caso catalán comporta no son sólo de orden jurídico público. La amenaza de poner en peligro su alto bienestar social, ante un programa económico de expansión fiscal para particulares y empresas, en una sola semana ha proyectado las debilidades y dependencias del propio sistema productivo de Cataluña. Precursora de una crisis social que los programas radicales revolucionarios de la coalición parlamentaria en el poder hasta el 27 de octubre habían anunciado, no ha sido una hoja de ruta satisfactoria para el interés general de la sociedad catalana y los peligros directos para la sociedad española.

Otra acción desprovista de capacidad de análisis de cómo funciona la Unión Europea ha sido precisamente el desconocimiento de la realidad de los Tratados de la Unión, del sistema de partidos e instituciones europeos y la deriva contraria al proceso de integración comunitaria. Una región, por muy importante que se considere, no puede condicionar la construcción comunitaria que se ha venido haciendo desde los Estados para preservar la paz, la libertad y la seguridad de sus ciudadanos.

La “hora de la verdad” y del “poder decidir”, se abre camino con la convocatoria de nuevas elecciones para el Parlament de Cataluña el 21 de diciembre de 2017. El envido permanente, sin contemplaciones pactistas que se practica desde 2012 y los antecedentes labrados por algunos dirigentes del catalanismo radical, carecen de sintonía con el análisis de los grandes desafíos generales de la globalización, la era de

internet, el “nuevo orden” mundial que se viene fraguando desde las elecciones europeas de 2014 y acontecimientos como el Brexit.

En todo caso las mutaciones, en la forma de pensar y entender las relaciones internas necesarias para no retroceder con respecto a los avances en la modernización de la sociedad española en su conjunto, pesarán en la reforma constitucional inmediata de los próximos periodos de la legislatura hasta 2020. La interrelación Comunidades autónomas, Sociedad española y Unión Europea necesita revisiones profundas y nada fáciles de consensuar ante la proliferación de intereses internos e internacionales que han conducido de la trinidad de grandes partidos europeos a la fragmentación inevitable del último período abierto en 2008.

CATALUÑA, ESPAÑA, EUROPA *UNA MIRADA DESDE LA CIBERNÉTICA ORGANIZACIONAL*

Por [José Pérez Ríos](#), Catedrático de Universidad. Académico miembro de la International Academy for Systems and Cybernetics Sciences (IASCYS).
Director at the World Organization of Systems and Cybernetics

Comenzaremos el análisis partiendo de la siguiente hipótesis: *¿Es posible una conversación que permita superar el enfrentamiento entre posturas simplificadoras de la realidad aparentemente contrapuestas?*

De entrada, encontramos personas con enorme variedad (complejidad) tanto dentro de Cataluña como en el resto de España. Variedad que incluye emociones, ideas, conceptos, orientaciones políticas, situaciones económicas, familiares, sociales, etc. Todo ello dentro de modelos mentales que cada uno de nosotros tenemos y utilizamos para interpretar el mundo. Por otra parte, nos encontramos con actores políticos de ambos lados. Éstos también por definición de gran variedad:

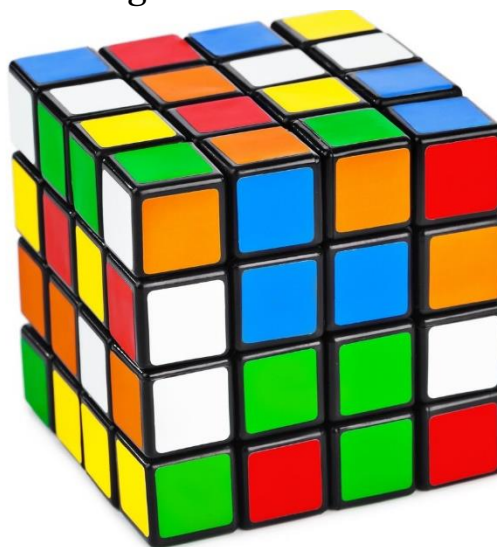
orientaciones ideológicas, intereses de partido e individuales, restricciones económicas, demográficas, sociales, políticas: múltiples niveles de gobierno (municipal, diputaciones, comunidades autónomas, estado español, Europa, etc.).

Todo esto ha generado a lo largo del tiempo diferentes percepciones de la realidad relacionadas con la estructuración de España. Percepciones que en los últimos años han evolucionado, en casos, hacia visiones radicalmente enfrentadas. Así, unos consideran que Cataluña debe ser una entidad (nación, estado) independiente de España y otros que debe seguir siendo una parte integrante de España, como Comunidad Autónoma u otras variantes. Los argumentos que se utilizan por cada parte son obviamente también enfrentados: para unos “Cataluña aporta desproporcionadamente más de lo que recibe del resto de España” (versión simplificada del mensaje: “España nos roba”) y, para otros, “Cataluña no es solidaria” y una infinidad de variantes de similar carácter. Argumentos de este tipo activan emociones muy intensas en uno y otro lado.

A la vista de la complejidad del problema, la cuestión planteada: ¿Es posible una reflexión desde el punto de vista sistémico que ayude a superar el conflicto?

El diseño de una organización (o su diagnóstico) lo podemos estructurar, desde el punto de vista de la Cibernética Organizacional, de forma simplificada en cuatro etapas: 1) Definición de la identidad, propósito, razón de ser de la organización, etc. 2) Creación de la estructura vertical (desdoblamiento vertical de la complejidad) 3) Comprobación en cada organización y sub-organizaciones y, en cada nivel, de que todas las funciones que el Modelo de Sistemas Viables especifica como necesarios para su viabilidad existen y funcionan adecuadamente y 4) Comprobación de la coherencia entre todos los niveles de recursión (estructura vertical).

En el caso que nos ocupa (Cataluña, España, Europa) el diagnóstico pasa por estas mismas cuatro etapas. Comenzaríamos por revisar para la organización global (Unión Europea) sus “principios” (identidad, propósito, razón de ser, o visión, misión, objetivos, etc.). Éstos mismos elementos habrán de estar presentes “recursivamente” en cada una de las organizaciones contenidas en la UE (estados miembros, comunidades autónomas o sus equivalentes, así como en organizaciones de nivel más detallado si continuamos la desagregación hacia abajo). A continuación, revisaríamos la desagregación vertical (desdoblamiento de la complejidad). En nuestro caso podríamos centrarnos en tres niveles: La UE en su conjunto (Nivel 0), los diferentes estados miembros (Nivel 1) y las Comunidades Autónomas (o sus equivalentes según los diferentes países) que sería el Nivel 2. El Nivel 0 es la UE. En el Nivel 1 tenemos 28 estados miembros (incluyendo UK). En el Nivel 2 tenemos 276 componentes (Comunidades Autónomas o similares). Estas cifras nos dan ya



una indicación de la potencial complejidad inherente en este diseño. Las particularidades de los estados miembros y sus respectivas organizaciones territoriales, así como la variedad de competencias reservadas para cada uno de los niveles hacen que esa complejidad alcance niveles impresionantes.

Cualquier incumplimiento de este plan dará lugar a diversas “patologías” en la organización que pueden acabar destruyéndola. Son múltiples las que afectan a la UE en la actualidad. Simplemente mencionaré que entre las patologías identificadas como muy frecuentes hay una particularmente dañina: la conocida como aparición de “*bestias autopoieticas*”. Se refiere a la aparición de unidades (estados, comunidades autónomas, etc.) que ponen sus objetivos por delante de cualquier otra consideración o impacto en las demás unidades que se encuentran en su mismo nivel o en el conjunto al que pertenecen. Un ejemplo en biología son los cánceres, crecen y crecen siguiendo su propio objetivo de crecer; aunque al final acaben destruyendo el organismo al que pertenecen y por ende a ellos mismos. La forma de evitar su aparición es mediante un buen funcionamiento de los subsistemas encargados de la integración y sinergia y coordinación.

La dificultad para lograr un funcionamiento armónico entre las unidades que componen un determinado nivel (estados, comunidades autónomas) crece casi exponencialmente con el número de miembros. Esto hace que cualquier intento de aumentar su número deba ser valorado teniendo en cuenta esta circunstancia.

Obviamente este breve texto no pretende realizar un diagnóstico o recomendación de diseño de la UE, dada la complejidad del problema; pero si podemos dar al menos una indicación de lo que puede suceder si elementos del nivel 2 deciden y logran pasar a ser componentes del nivel 1. En este caso a la complejidad ya mencionada añadiríamos la aportada por las nuevas unidades y recordemos que la complejidad crece casi exponencialmente con el número de miembros. Simplemente y por llevar el razonamiento al absurdo ¿qué pasaría si las 276 unidades pertenecientes al nivel 2 (comunidades autónomas) desearan pasar a formar parte del nivel 1 (estados)? Podríamos llegar a tener 304 estados y cada uno de ellos con sus especificidades. La variedad sería evidentemente descomunal.

Esta es la razón de sugerir un desdoblamiento vertical de la complejidad. Al crear varios niveles y hacer que en cada uno de ellos se aborde una determinada parte de la complejidad del entorno se hace posible su gobierno. De hecho, una posible opción para la UE podría pasar por crear un nivel intermedio entre la UE y los estados miembros. Serían unidades organizativas formadas por varios estados. No se trata de ir a una Europa de dos o más velocidades sino de diseñar políticas adecuadas a la especificidad de “grupos de estados”; es decir, de abordar la variedad específica de dichos grupos.

Refiriéndonos al caso español otra opción a explorar podría ser la de considerar la creación de una unidad superior a lo que es el actual estado español y portugués. Por ejemplo, crear una unidad organizativa denominada Iberia. En ella podrían estar contenidos las Comunidades Autónomas (o sus equivalentes) de España y Portugal. En este caso la unidad interlocutora con el resto de estados europeos podría ser Iberia.

Evidentemente esta opción plantea enormes retos; pero una de los aspectos positivos podría ser la “disolución” (mejor que resolución) de los potenciales problemas de encaje de las comunidades como Cataluña, Euskadi, Galicia (¿etc.?). Quedarían todas ellas embebidas en una unidad superior que sería Iberia. El otro beneficio creemos que se derivaría del muy importante aumento del poder de decisión e influencia de España y Portugal en la UE, a través de Iberia, al integrar las áreas de influencia de España y Portugal (más de 500 millones de personas hablan uno de los dos idiomas) en el mundo.

LA CUESTIÓN CATALANA YA NO TIENE SOLUCIÓN

Por José Ignacio Ruiz Rodríguez, Catedrático de la Universidad de Alcalá

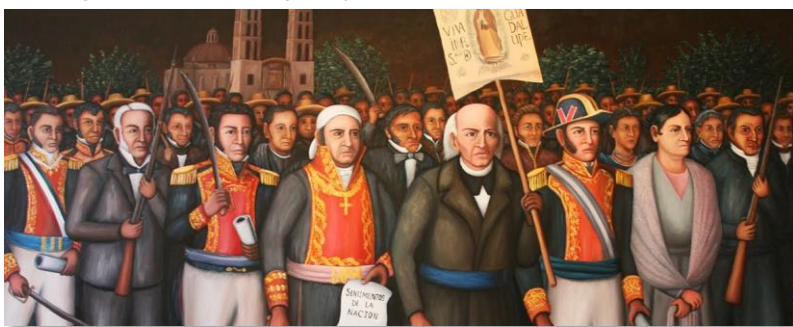
Soy contrario a los que piensan que Cataluña puede tener una solución a través del pacto, el diálogo, la negociación de su inserción en una nueva constitución, el cupo o lo que se quiera. En la historia, las soluciones a las situaciones “críticas” de conflicto sociopolítico, siempre han venido después de una guerra. Ahora estamos en una de esas situaciones “críticas” pero no veo circunstancias prebélicas. Nadie lo quiere y en el contexto sociocultural y europeo en el que nos movemos tampoco favorece una chispa que prendiera y explosionara la acumulación de gas existente (tensión política).

Voy a dar algunas razones que creo serán suficientes para confirmar mi postura. La primera, es que el nacionalismo, por su propia naturaleza, es doctrina y religión cuyo credo es finalista: ser nación independiente y por tanto, estado. En su horizonte teleológico, no cabe ninguna otra posibilidad. Otra cosa son las estrategias (siempre seudodemocráticas), los medios y los momentos óptimos para alcanzar su objetivo.

Segundo, entre sus medios, está la *construcción* o *invención* de una identidad. Y en el caso del nacionalismo, la *identidad* viene siempre por una negación de un Otro (además del asunto de la lengua...).

Se necesita otro para que el Yo exista y crezca. Es decir, debe haber oposición a algo que actúa contra esa identidad. Este aspecto lo aparta (en su momento culminar) de lo racional, de lo transaccional, de lo que entendemos por negociación y entendimiento de un Otro y se instala en lo emocional y sentimental. No existe pues posibilidad de diálogo por la sencilla razón que ésta, la razón, habla y el sentimiento muerde (Unamuno). Mucho más cuando este sentimiento se ha levantado desde el odio. Desde la filosofía se ha descrito de muchas maneras, pero el odio es aniquilación

Tercera razón, la hegemonía. Al margen de conceptos. Ya se sabe, que lo que en un determinado momento es imposible, en otro es probable e incluso posible (Lustik). Este es el momento de la hegemonía. La hegemonía ideológica y cultural de nacionalismo. Cuando esta se alcanza (adocctrinamiento a través del



control de la escuela, medios de comunicación de masas... etc.), lo que otrora fuera imposible ahora se hace probable. Solo falta que se den determinadas circunstancias políticas

como es la crisis del estado y si viene acompañada de crisis social y económica mucho mejor. La debilidad del Estado es evidente. Estamos en un momento crítico después de la crisis de 2008 y del destape de toda la corrupción que afecta a todos los ámbitos, sea el político (partidos), sindicatos, patronal... hasta el deporte, etc. ¿Y esto a que se debe? Si hacemos caso a la doctrina canónica que establecieron Platón y Aristóteles: Todo sistema político lleva consigo un vicio congénito por el cual todos acaban por degenerar. La monarquía (la mejor forma de gobierno) acaba por degenerar en absolutismo por lo que la derriba la aristocracia, esta degenera también y es sustituida por la oligarquía, a esta la sustituye la democracia que acaba por degenerar en *oklocracia* (el gobierno del populacho) y así hasta la anarquía (crisis total) y vuelve la monarquía o el gobierno de uno.

Según este esquema estaríamos en la oclocracia (hoy decimos populismos). Por eso se entiende la debilidad del Estado. No hay proyecto objetivo-colectivo por encima de los subjetivismos populistas. Por tanto, eso explicaría por lo que el desafío acabó en el 1-0. Ciertamente que los nacionalistas no estuvieron finos y tuvieron sus fisuras por la heterogeneidad del movimiento. El 155 pudo ser un instrumento de reversión si hubiera un Estado (gobierno y oposición) fuerte y con proyecto común de modelo político, que fuera

más allá de la conquista del poder. No hubo reversión y la vía de las elecciones deja intacto el terreno de juego. No afectará al hegemonismo cultural nacionalista, que seguirá trabajando en el adoctrinamiento desde el odio para hacer crecer la hegemonía y desde la experiencia de los fracasos parciales, batallas perdidas, ganaran la guerra.

Por último, la historia muestra que todos estos movimientos, cuando se les ha dejado crecer, en los momentos críticos del Estado, han acabado en independencias. No sería la primera. Y España tiene ejemplos.

DE LA CONSTRUCCION DEL ENEMIGO A LOS LIMITES DE LA LEGITIMIDAD

Por [Antonio Sánchez Súcar](#). Ingeniero Aeronáutico, Sociólogo, Miembro de SESGE

Umberto Eco en su libro “Construir al Enemigo” revela que en política “tener un enemigo es importante, no solo para definir nuestra identidad, sino también para determinar una referencia frente a la que podamos medir nuestras capacidades. Enemigos no son solo quienes son diferentes y nos amenazan directamente, sino que es su diferencia con nosotros la que se convierte en amenaza”. El enemigo nos hace fuertes y todos nuestros males provienen de él. Victimismo y populismo se compenetran. Se necesitan mutuamente.

La interpretación sesgada de la historia --en la Guerra de “Sucesión”, no de “Secesión” como se ha venido llamando, lucharon catalanes en los dos bandos--, la burguesía y las clases intelectuales se alinearon con el bando “castellano-borbónico”, mientras que los siervos de la gleba lo fueron con la parte perdedora austracista-unida en ocasiones a teorías pseudocientíficas al uso de la época --el alcalde de Barcelona Bartolomé Robert en su conferencia del Ateneo barcelonés (14/3/1899), defendió la existencia de una raza catalana con diferente índice cefálico-- han contribuido desde hace siglos al mito de la diferenciación y victimización del universo catalanista. De

esta forma, la larga lista de ofensas que se han ido atribuyendo al “Estado Español” fue cuidadosamente definida por los estrategas del pujolismo hace 30 años en su manual “La Estrategia de la Catalanización”(1990).

Ante la miopía de los representantes del Estado para escuchar las demandas catalanistas, aparecen la crisis de 2008 y los recortes. El Tribunal Constitucional dictamina en 2010 contra el Estatuto. Se inicia una etapa de protesta ciudadana que permite emprender al entonces presidente de la Generalitat, Artur Mas, la campaña independentista del “ahora o nunca”: “España no nos entiende”, “España nos roba”, (ver “Las Cuentas y los Cuentos de la Independencia”, José Borrell y Juan Llorach, 2015), “España nos humilla”, hasta el actual “España nos pega”. La aplicación del 155 es la “causa” de un golpe de Estado y no la “consecuencia “. Aparece un nuevo enemigo: Europa, es una unión de países obsoletos y sin corazón que abandona a su suerte la causa separatista catalana. Y desde el corazón de Europa, manifiesta su odio a España: “Qué vergüenza, Europa”, “Sois unos franquistas”, “El retorno de la Inquisición” ... Los enemigos están claramente definidos, pero no es suficiente. Hay que construir el relato del camino que permita llegar a la tierra prometida. “No saldremos de Europa”, “Las empresas no saldrán de Cataluña”, “Solos seremos más ricos”, “Votar es siempre democrático”, “Tenemos derecho a separarnos”, “Estamos legitimados para ello”.

Pero, ¿es suficiente la existencia de un sentimiento para que sea legítima su traducción a hechos sin tener en cuenta referencias exteriores, y sobre todo, sin contar con el sentimiento del “otro yo”? ¿Serviría como referencia el Derecho Internacional y el Derecho Nacional de los Estados democráticos reconocidos como tales por la comunidad internacional? ¿Cuál es el devenir de los movimientos separatistas?

Al margen de las conocidas sentencias del Tribunal Constitucional español sobre el “proceso”, la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, aprobada por la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1960 “proclama solemnemente la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo”. Además, “La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas” Y por último “Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.” ¿Está incurso Cataluña en estos supuestos? Aunque haya comparaciones que puedan resultar lacerantes, ¿cabría pensar que está dentro de la categoría del plebiscito, también unilateral, en pos de la independencia del pueblo Kurdo-Iraquí, celebrado el pasado 25 de Septiembre, con el resultado de 92,7% votos afirmativos frente a 7,3% negativos?

Una de las referencias más citadas por los separatistas catalanes se refiere al referéndum de Escocia de 2014 derrotado con un 55,3 % de votos negativos a la independencia, Dicho referéndum fue legal y consensuado y se celebró tras un

acuerdo con Reino Unido. Sin embargo, Gran Bretaña no tiene una Constitución escrita y por lo tanto no se excluye que pueda llegarse a acuerdos como el mencionado. Entre ellos se discutió la pregunta a formular y el procedimiento a seguir. Aunque el resultado mayoritario que se obtuvo en Escocia contra el Brexit (62% a favor de permanecer en la UE) ha impulsado planes para celebrar un segundo referéndum para el otoño de 2018, la ministra Nicola Sturgeon los ha congelado “por falta de apoyo popular”.

Otro de los procesos en los que el separatismo catalán se mira es el de Quebec. Allí se han celebrado dos referéndums. En 1980 se consultó sobre si se autorizaba a los representantes del pueblo quebequés para negociar con las autoridades federales un acuerdo de cosoberanía. El 59 % de los votos fueron favorables al Statu Quo existente frente al 40% de partidarios de la separación. En 1995, se celebró un nuevo referéndum con la propuesta de soberanía “después de haber hecho una propuesta a Canadá para una nueva asociación económica y política”. Los votos separatistas ascendieron esta vez a 49,4% frente a 50,6% de los que preferían permanecer en Canadá.

Considerando que la trascendencia de los resultados hacían necesaria una ley, inexistente hasta entonces, el Gobierno Federal urgió al Tribunal Supremo (que hace las veces del TC español) para que la promoviera. Surgió así la Ley de Claridad, aprobada en el Parlamento el 29 de Junio de 2000. Esta Ley determinaría las condiciones de la pregunta, los procedimientos de negociación, el porcentaje mínimo de participación y el acuerdo sobre una mayoría cualificada. Pero además la Ley de Claridad estableció una doctrina relativa a “la nueva definición de fronteras” que significa que el derecho a decidir de la región de Quebec se extiende a las áreas, comarcas o ciudades que, por contener determinados factores singulares con respecto al resto, pueden ejercitar igualmente este mismo derecho, y en caso de escisión, pueden optar a seguir siendo parte de Canadá.



En realidad, según el profesor de la Universidad de Ottawa, François Rocher, “el sistema político canadiense se transformó aumentando la tutela sobre Quebec...de forma que los referendos ayudaron a fortalecer los elementos centralizadores dentro del sistema político canadiense. Haciendo balance, los perdedores fueron los jugadores individuales, la causa que defendían y Quebec en su conjunto”

Pregunta: si como se ha afirmado repetidamente, “Quebec es nuestro ejemplo a seguir “¿Estaría dispuesta una eventual república catalana a ceder este derecho de “segregación de la segregación” a los territorios que reclamen seguir perteneciendo a

España? ¿Sería el caso del Valle de Arán, o gran parte de la costa, en el enclave bautizado como Tabarnia, con Barcelona y Tarragona a la cabeza, donde una inmensa mayoría quiere seguir perteneciendo a España?

Con respecto a los movimientos nacionalistas de Lombardía y Veneto, que en el pasado promovieron referendos de independencia, celebraron el pasado 23 de Octubre uno no vinculante, ganado mayoritariamente por el sí, esta vez para aumentar las cotas de autogobierno. Según Paolo Tosato, senador de la Liga Norte, que administra ambas regiones **"La Liga siempre ha tenido este carácter de mayor independencia, aunque pensamos que ahora la vía es el autonomismo y no la secesión"**. Otra reflexión de la deriva de los independentismos a día de hoy. Para la historia quedará, no obstante, un lema conocido: "Roma ladrona"

Tal es el caso del nacionalismo corso, en el pasado mayoritariamente separatista. En las recientes elecciones regionales del pasado 10 de diciembre se conforma ahora con solicitar apertura de negociaciones con el estado francés para un estatuto de autonomía, con un horizonte de aplicación en los próximos 10 años. Eso sí, con un 47% de abstención.

CONCLUSION. Por todo ello, parece deducirse que los movimientos secesionistas en los países de nuestro entorno, después de llegar a su clímax de gloria, desprenden una cierta sensación de fracaso. ¿Se mantienen dormidos o hay un creciente sentimiento de identidad compartida que incluye varios estratos de pertenencia, local, regional, nacional, superando así el sociocentrismo? M. Sanchis Guarner, uno de los patriarcas de las letras valencianas, en su libro "Els Pobles valencians parlen els uns dels altres" afirma que *"El sociocentrisme no sols es manifesta pel sentiment de la propia importancia, per l'entusiasme amb que son considerades les coses propies, sinó també, segons ha estat dit, per l'antipatia i el menyspreu envers alguna localitat immediata. D'aquest punt de vista, el veí és sempre considerat com l'enemic pitjor". Y menciona a continuación una coplilla: "Valenciana fón ma mare/i mon pare valenciá/la xica que jo festege/valencianeta será"* Y resultó ser alemana!

(Nota: el autor reside en Alemania, casado con alemana).

SPAIN IS NOT YUGOSLAVIA, CATALONIA IS NOT SLOVENIA

Por [Matjaz Mulej](#), Académico, member of International Academy for Systems and Cybernetics Sciences (IASCYS)

Dear Francisco,

I do not think the so called Catalan problem is only a Catalan one. The Spanish government disabled the voting rights of people with a quite brutal force, a kind of a civil war like gesture. When 25 years ago the Belgrad federal government of Yugoslavia wanted to have (a similar) additional central power, we Slovenes (and so did Croates and other nations composing Yugoslavia) were legally in a different situation: the federal Constitution was giving every republic/nation the right to exit Yugoslavia. In addition, the international superpowers were interested in destroying Yugoslavia to eliminate the non-alignment movement from the global political scene. Belgrade bureaucracy did not succeed, the international one did. Other parts of the action of the Spanish government may have been legally OK, but not so in all other aspects that are also worth consideration for a systemic behavior.



Best, Matjaž

(Traducción resumida, por F. Parra Luna)

Lo que el Prof. Matjaz Mulej dice en concentradas frases, es lo siguiente: 1) Yugoslavia tenía una constitución que permitía la secesión de ciertas partes (Croacia, Eslovenia...). 2)

Europa estaba interesada en la desintegración de Yugoslavia para sacarla de su tradicional neutralidad respecto a los viejos bloques Este-Oeste, mientras que Europa apoya sin fisuras al estado de derecho en España. Y 3) el gobierno español no actuó “sistémicamente” (es decir, correctamente) al no tener en cuenta los problemas que se estaban gestando en los últimos años en el subsistema catalán.

Después de esta traducción recibo respuesta del profesor Matjaz Mulej aclarando la diferencia entre “Europa and the “non-alignment movement” Y lo mejor es reproducir su nuevo comentario y traducirlo:

“Dear Francisco: Your translation of my comment is only partly correct. The point of interest to destroy Yugoslavia was not on the part of Europe and not about the East-West relations, but about the non-alignment movement that was shared by former colonies. The economic abuse of those countries to the benefit of the colonial masters' companies was easier without non-alignment. Yugoslavia under Tito did not belong to the Soviet bloc; Stalin expelled Yugoslavia.

Destruction of the non-alignment movement - the third world countries - was also a crucial part of the reasons for making the war between Iraq and Iran to the benefit of the western producers of weapons etc., including the Soviet Union which was unable to go along with the war expenses with the West.

Non-alignment still exists, but it has no real influence on the global politics. Western monopolistic supranational companies reign the world to the benefit of the one percent who own as much as 3,6 billion people together - and do not really need that wealth. Best, Matjaz”.

“Querido Francisco: tu traducción de mi comentario es sólo parcialmente correcta. El punto de interés para destruir a Yugoslavia no fue de parte de Europa y no sobre las relaciones Este-Oeste, sino sobre el movimiento de no-alineación compartido por las antiguas colonias. El abuso económico de esos países en beneficio de las empresas de imperios coloniales fue más fácil sin la no-alineación. Yugoslavia bajo Tito no pertenecía al bloque soviético; Stalin expulsó a Yugoslavia.

La destrucción del movimiento no-alineado --los países del tercer mundo-- también fue una parte crucial de las razones para hacer que la guerra entre Irak e Irán beneficiara a los productores occidentales de armas, etc., incluida la Unión Soviética, que no pudo compartir los gastos de guerra con Occidente.

La no-alineación todavía existe, pero no tiene una influencia real en la política global. Las compañías supranacionales monopólicas occidentales controlan el mundo en beneficio del

uno por ciento que posee tanto como 3.600 millones de personas juntas, y realmente no necesita esa riqueza”.

LA SOMBRA DE LOS ANTECESORES

Por Valentin Corcés Pando, Psiquiatra

Es difícil trasladar –sin que por ello pierdan su estricto sentido- los conceptos psicoanalíticos más allá de las relaciones terapéuticas y epistemológicas en el propio discurso freudiano; no obstante, flexibilizando estas categorías pueden hacerse comprensibles fenómenos y acontecimientos que atañen a los grupos e, incluso, a las formaciones sociales históricamente determinadas.

Con esta afirmación no pretendemos insinuar un imperialismo psicoanalítico sobre otras teorías que, desde otros ángulos, dan cuenta de las mismas realidades. Una visión, aun cuando sea esquemática, de la historia de Cataluña y, más concretamente, de los diversos episodios que desde 1640 jalonan su deseo independentista, nos muestran unas características similares en cada uno de ellos, conformando lo que Freud denominó Compulsión a la Repetición. Entre estas características -variables de flujo y variables de estado, utilizando la terminología sistémica- se encuentran las siguientes:

- a) Emergencia de tensiones independentistas que van ganando adeptos, creando un proceso y que nuclean y ejercen su hegemonía sobre otros grupos sociales;
- b) Anonadamiento circunstancial de otros sectores de la población no proclives al independentismo y que tardan en organizarse para defender sus intereses *identitarios* frente al hecho de secesión;
- c) Presencia de grupos y agentes que podríamos denominar contemplativos que, según el momento del proceso, se inclinan a uno u otro lado contribuyendo a dar la impresión de una totalidad sin fisuras;

d) Estallido de las contradicciones sociales y culturales que se resuelven en diversas formas de rebelión, revolución e, incluso, franca guerra civil y que parecen prometer y abrir la vía a un futuro mejor;

e) Reiterado fracaso de estas intentonas, supuestamente transformadoras, para encaminarse los hechos y las tensiones sociales hacia un estado de equilibrio social y político, pero de calidad inferior al que configuraba el estado anterior a las revueltas;

f) Pérdida, como consecuencia de lo anterior, de derechos institucionales y funciones que configuran una situación que podemos denominar, sin paliativos, como degradada e, incluso, como humillante de los sectores de la sociedad catalana más proclives a las transformaciones independentistas;

g) Lento despegue y reconstrucción de los ideales de los grupos sociales hasta alcanzar nuevamente un momento -generalmente como consecuencia de un factor exterior- donde se vuelva a reavivar el proceso independentista;

h) Construcción y progresivo fortalecimiento de una narrativa catalanista que presenta elementos *identitarios* y vindicativos, parciales y deformados, que sirven de enlace explicativo entre los acontecimientos y sustentan la pulsión generacional para enarbolar nuevamente el proyecto de la independencia.

Es indudable que la interpretación de esta compleja Realidad no puede hacerse exclusivamente con categorías económicas y-o clásicamente historicistas y, por supuesto, aunque pueden ayudar a comprender el proceso, los conceptos de

mentalidad o paradigma tampoco dan cabida cabal a lo que viene ocurriendo reiteradamente en la sociedad catalana desde hace al menos 400 años.

No puede negarse la importancia de fenómenos como los abusos económicos y sociales; por ejemplo, el comportamiento abusivo de las tropas de Felipe IV, la plaga de la filoxera que empobreció al campesinado a partir de los años 40 del siglo XIX o el papel jugado por minorías oligárquicas y religiosas, tratando de manipular las contradicciones sociales como fue el caso de la orden jesuítica, impregnada por las teorías regicidas del Padre Mariana. El hecho cierto es que la complejidad de estos acontecimientos independentistas trasciende con mucho a lo ocurrido en otras situaciones, por ejemplo, el exitoso independentismo portugués de 1640 o la vigorosa expansión del cantón de Cartagena que, aunque fracasa, presenta líneas maestras inequívocas para la interpretación histórica. Es útil por lo tanto recurrir a otras fuentes y el psicoanálisis nos enseña que en la construcción del Sujeto -incluido el Sujeto social- el Deseo pone en



marcha pulsiones tanto de vida como de muerte, tanto de éxito como de fracaso, que marcan el devenir de los acontecimientos y también desde Freud sabemos que ambas pulsiones tienen un destino complejo entrelazado y que con frecuencia se resuelve en un aniquilamiento del propio Sujeto o cuerpo social que solo sobrevive por la presencia de factores que coadyuvan a la puesta en marcha del Principio de Realidad. En este último sentido, piénsese en los reiterados finales de los procesos independentistas: caída de Barcelona en manos de las tropas de Felipe IV al mando de don Juan José de Austria, la derrota de Rafael de Casanova, el doloroso episodio del bombardeo de Barcelona bajo el gobierno del general Baldomero Espartero, el encarcelamiento del presidente Companys y varios de sus consejeros en el Buque Uruguay y, por último, la aplicación del artículo 155. Si realizamos cuatro cortes en la diacronía histórica de Cataluña –revuelta de 1640, la Guerra de Sucesión a principios del s. XVIII, las populares Bullangas a partir de mediados del s. XIX y la constitución de la República Catalana en 1934- podemos observar en las cadenas significantes de los discursos históricos elementos comunes de gran significación y que responden a las características más arriba señaladas. Digamos de antemano que el cuerpo social catalán, en contra de lo que suele parecer y pensarse, es un todo fragmentado lleno de profundas contradicciones geográficas y culturales y de escasa cohesión social en los momentos previos a los acontecimientos que pretenden derivar en el independentismo. La presencia de grupos minoritarios con capacidad de agitación y movilización como la Marcha de los Segadores en Barcelona en 1640, las revueltas en los días finales en la guerra de Sucesión, así como las de las Bullangas y las previas a la proclamación de la República Catalana en el 34 y lo ocurrido ahora, muestran la inequívoca dinámica revolucionaria; es decir, la relativa facilidad con que estos grupos minoritarios -ellos sí cohesionados- imponen su deseo desintegrando más aun el cuerpo social catalán, poniendo en marcha pulsiones destructivas a las que tiñen de independentismo como forma redentora de una vida mejor.

Cada una de estas fases, si nos detenemos en su análisis, muestra como estas minorías atraen e imantan, a lo largo de un proceso, más o menos largo, a otros grupos sociales más vulnerables que se adhieren a ellos con mayor o menor convicción. El relato de estos momentos, por parte de estas minorías, va a hegemonizar, cuando no a usurpar, al resto de los discursos, de tal manera que parece que se hable por una sola voz: la voz de Cataluña. Este relato circunstancial, de carácter nacionalista, que quiere dar cuenta de los cuatro episodios señalados, viene a constituir la representación narrativa de la transmisión del deseo generacional creado en el inconsciente y sostiene la vivencia de diversas generaciones en una simplificación histórica. Por ejemplo, no se habla del asesinato del también catalán Conde de Santa Coloma, de las vacilaciones políticas de Pau Clarís que puso a Cataluña a los pies del estado y del ejército francés, ni se alude a la identidad *austracista* -no por eso dejando de ser española- de Rafael Casanova, que se presenta como modelo y antecedente del catalanismo político de fines del siglo XIX. Tampoco se suelen mencionar en este discurso, sustentado en el deseo nacionalista, las dramáticas luchas obreras o el tejer y destejer de los partidos de izquierdas en la revolución del 34 que dejaron seguramente tendido en una cuneta el cuerpo de Andreu Nin. Así podríamos seguir añadiendo datos y más datos como el significado de la semana trágica de Barcelona, la participación de las élites catalanas

en los gobiernos de España como es el caso de Cambó o que haya sido Barcelona durante muchos años el emporio del mundo editorial en castellano.

Bajo el discurso encubridor independentista, es fácil descubrir las pulsiones destructivas en el seno de la sociedad catalana, el dominio férreo que por momentos –el zenit de las revueltas- muestra la solución independentista que se presenta como pulsión de vida, la alborada de una Cataluña mejor, pero que encubre un cierto y funesto tenebrismo político, donde los otros grupos catalanes y partes sociales disidentes son marginados, cuando no asediados.

La historia no es ahora sustancialmente diferente: al maltratado Estatuto de Autonomía del 2006 ha seguido la emergencia y la vivencia de una desorganizada sociedad catalana. La descomposición de los partidos tradicionales ha dado pie a la emergencia de pequeñas organizaciones, por ejemplo, la CUP, levantando e imponiendo una aparente pulsión salvadora: el independentismo frente a la descomposición general. Finalmente, el mismo resultado: el artículo 155. En otras palabras, aquí paz y después gloria.

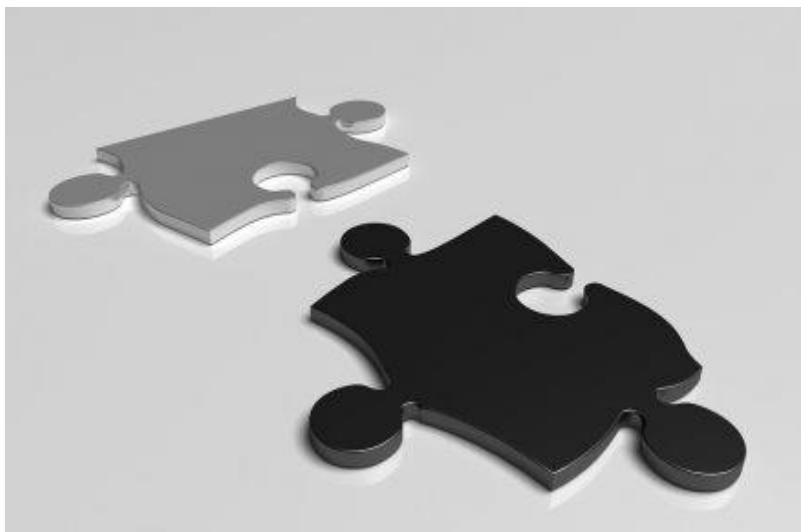
UNA OPORTUNIDAD GLOBAL PARA LA ARTICULACIÓN ARMÓNICA DE LA DIFERENCIA

Por José María Díaz Nafria (profesor de la Munich University of Applied Sciences)

Para la comprensión sistémica de la sociedad me inclino más hacia el principio ontológico de Spinoza de perseverancia en el ser que a la definición que aporta el profesor Parra-Luna en su contribución “El caso catalán, o cómo dialogar en el procés”, en el cual la utilidad respecto a las necesidades constituye el principio rector. Con esto no reniego de la importancia de la utilidad, pues ¿de qué otra manera podría el ser social permanecer en sí mismo?, pero si problematizo la definición absoluta de la

utilidad para dicho sistema que, consecuentemente, el autor refiere a un patrón universal de valores. Ese patrón podría ser el resultado de una cierta *natura-naturata*, pero no el de una naturaleza que se crea a sí misma según avanza en su propio existir y a base de los tropezones -y a menudo quijotescos trompazos- que éste se encuentra con las cosas que le rodea, su circunstancia, su entorno. Esto último supone adoptar una perspectiva evolutiva y de auto-organización que el buen Baruch llamaría *natura naturans* y que se compadece mejor con el punto de vista del profesor Pla-López en su contribución a este número, o del derecho a equivocarse que viene a demandar García-Ripoll en "Cataluña: cuando se habla sin sentir". No otra cosa hace los seres de este universo; reclaman su derecho a equivocarse en el curso de la existencia (de las cosas y las vidas) conformando unos los ladrillos con los que se erigen las otras, en una cierta "federalidad fractal" -que tomo prestada de Pla-López-. Los seres vivos juegan a alterar su código para encontrar efectividades de su existir en un contexto dado; las culturas alteran su universo simbólico y el repertorio de conductas, de valores, de instituciones... ofreciendo un perfil que debe encajar en el gálibo que le brinda su particular circunstancia y que ofrece unas efectividades u otras, y de las que depende la virtud de su "*conatus*".

Por tanto, la cuestión de la identidad no es cosa baladí y debe tomarse bien en serio, porque el mundo globalizado se encuentra en una peligrosa



bifurcación entre aplastar las diferencias en una eventual solución única, o ser capaz de articularlas en un conjunto de soluciones cada cual adaptada al gálibo de su particular circunstancia, que por supuesto está conectada al resto de circunstancias planetarias. El caso europeo es paradigmático y, como tantas veces, clave para la suerte del resto. Y aquí el

destino de Cataluña y de la articulación de las comunidades españolas va a sentar precedente, para bien o para mal. ¿Sabrá España y Europa crear una adecuada articulación de la diferencia? La historia europea reciente nos muestra cómo instituciones hegemónicas, de naturaleza financiera y macro-empresarial, han decidido la suerte de las poblaciones, alterando los espacios normativos y de toma de decisiones colectivas. La transformación (casi nocturna) del artículo 135 de la constitución española, o los tratados TTIP o CETA negociados de espaldas no solo de las gentes

sino también de las instituciones de los estados de derecho involucrados, son prueba de ello. A este respecto creo oportuno resaltar que una de las arengas jaleadas por los partidarios del independentismo –incluso en el mismo día de la “cómica” proclamación– es que a una España que entra en ese juego ellos no quieren pertenecer...

Pero volvamos la vista más atrás, para examinar la naturaleza estructural de esa España que unos perseveran en mantener unida y respecto a la que otros reclaman el derecho a poder abandonarla libremente. Creo que la clave a la cuestión de la “federalidad fractal” se encuentra en lo que en el siglo XIV resultó ser una innovación político-social que ofreció a España un conato del que ha vivido durante largos siglos, no solo España, sino Occidente, y que no iba precisamente en la línea de articular las diferencias. De hecho, la unión de Castilla y Aragón supuso –con todas sus limitaciones y defectos– un vasto esfuerzo de normalización cultural y administrativa en cuyo proceso se regularizó la lengua hegemónica, se prescindió de una de las principales lenguas y se expulsaron a las poblaciones que no se adaptaran a la nueva normalidad cultural y administrativa (algo que después irían haciendo los diferentes estados nacionales europeos). El resultado fue el de una gran capacidad en el obrar de la unidad política, que permitió –en un tiempo sorprendentemente breve– administrar una unidad territorial de escala planetaria. El modelo burocrático que retrata Weber sienta sus bases en esos orígenes que se fundan en una drástica reducción de la complejidad social, la cual permite que la toma centralizada de decisiones progrese eficazmente desde el centro a la periferia. Eficacia que recogen las constituciones de nuestros estados de derecho en el principio de eficacia administrativa y que igualmente regula la efectividad de las corporaciones transnacionales, en cuya expansión se ha producido un vasto proceso de eliminación de diferencias.

Para lograr preservar las diferencias sin perjuicio de la efectividad del conjunto, las comunidades calvinistas del s.XVI ofrecieron, en términos del principio de subsidiaridad (teorizado por Althusius), lo que puede considerarse como clave para la federación fractal. Para ellos resultó el conato de su propio existir, inmerso en un imperio católico parcialmente heterónimo. Por fortuna éste constituye un principio fundamental de la Unión Europea, pero lamentablemente se recurre a él, sobre todo, en sentido negativo (el de hacer que el estado deje de actuar) y pocas veces en positivo, esto es, el de garantizar la regularidad normativa más próxima al espacio donde se producen los problemas.

El estudio de la complejidad nos ha enseñado que la dirección de cambio de las existencias mundanas, ya sea materia inerte, viva o cultural, se

mueve en la dirección de metaestabilidad en la que no nos es posible hacer predicciones. Como observó Poincaré, el espacio de fase dibuja bifurcaciones sobre las que seguramente se teje la indumentaria de nuestra libertad. Nos es posible, sin embargo, hacer predicciones en aquellos subespacios en los que sí es posible predicar estabilidad, éste es quizá el subespacio de la federalidad fractal.

El *ahora* de Catalunya — de España — ¿de la UE?

UN INQUIETANTE 2018 *DESPUES DEL 21D*

Por Julián Plana, Periodista, Profesor Honorífico de la F. de CCII, UCM, plana.j@apmadrid.es

El resultado de las recientes elecciones catalanas, apresuradamente convocadas por el gobierno central como parte de la intervención basada en el artículo 155¹ de la Constitución Española, ha sido semejante en muchos aspectos al anterior, y ello a pesar de la mayor participación, que se vaticinaba como correctiva. Parece, pues, una confirmación, es decir, un refuerzo, de la hegemonía del independentismo. ¿Y ahora qué?

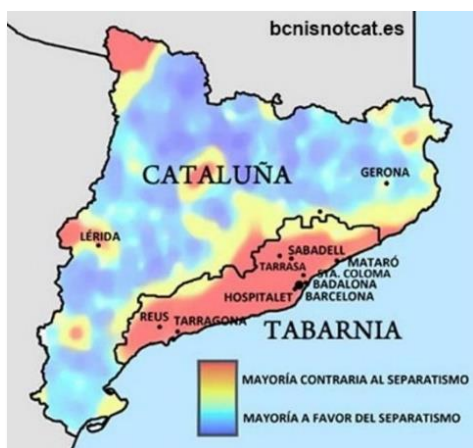
“Burgos podridos”

Don Manuel Azaña sorprendió calificando como «burgos podridos» a los pueblos y ciudades menores, aparentemente porque se resistían a dejar paso a la marcha de los tiempos republicanos,

¹ “¿El artículo 155? Hemos tenido lo que yo llamo “el artículo 155 de la puntita, nada más”, y así es imposible parar la epidemia. Aquí habría de haber artículo 155 durante por lo menos un año, para bloquear toda la sarta de mentiras que irradian los medios de comunicación de la *Generalitat* y parar el adoctrinamiento de los maestros. Ha sido una terapia de escaparate”. Entrevista a Albert Boadella en El Mundo, 27/12/17.

votando lo que él entendía como rancio. En realidad, es que traducía literalmente el término inglés *rotten borough*, aplicable a aquella circunscripción electoral, de muy poca población, a la que el sistema electoral otorga tantos o parecidos puestos en el parlamento como a otras con una población muy superior. Ello produce una distorsión en la representación y una desigualdad de valor democrático entre unos ciudadanos y otros que se consideraba insoportable en el Reino Unido, donde la situación fue corregida en 1832, *hace cerca de dos siglos*, mediante la *Reform Act*. ¡Pero existe aún en la España actual!, y de ahí que haya aparecido en la Cataluña del 22D una curiosa inquietud.

La rebelión de Tabarnia



La Cataluña costera barcelonesa y tarraconense aporta el 73% de los ingresos a la Generalitat, pero solo recibe el 59% de los gastos, dicen allí. Barcelona aporta a la Generalitat 22.468 millones, pero sólo recibe de ella 17.888 millones. La Cataluña rural sólo aporta el 27% pero recibe el 41% del dinero que reparte la Generalitat. Y es que las 10 comarcas más separatistas sólo suman el 4% del PIB catalán. Y estas comarcas reciben 10 veces más subvenciones que las comarcas libres de nacionalismo, siguen denunciando.

Pero, aparcando la *pela*, el voto de cada Ciudadano de Cataluña, ¿vale lo mismo? No, ¡qué va! El voto casualmente de los que menos pagan vale sensiblemente más. En Lleida *provincia* un voto vale, dicen, 2,3 veces más que en Barcelona provincia, y en la provincia de Girona, 1,6 veces más. Quizá no es tanto, sobre todo en el caso de Lleida, pero por ahí anda la cosa. Y aquellos electores cuyo voto vale, por ejemplo, el 80% del de otros podrían pedir pagar sólo el 80% de los impuestos que les fueran aplicables, en lógica democrática.

Porque es que las circunscripciones son *provinciales*. No se elige el mismo número de parlamentarios en la provincia de Barcelona que en la de Girona, claro, pero aun así no se trata de circunscripciones uninominales de parecido número de electores, fruto de dividir la población española, o la catalana, por el número de parlamentarios que elegir, como la británica después de la reforma. Lo que además tiene la cualidad democrática de que puedes conocer por su vecindad a quién eliges. No votas estas estólicas listas (abiertas o cerradas, da prácticamente igual, según la experiencia italiana).

Las causas de la causa

El brocardo *La causa de la causa es la causa del mal causado* incluso debe aquí enunciarse en plural, *causas*, de la deficiente situación legal culpable de la política y social actuales. Menos mal que la legalidad es enmendable (yo ya sabía leer y aun existía en EEUU la Ley Seca y hace 154 años era legal la esclavitud).

La Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General no es más que una legalización constitucional del tacticismo ideado durante la transición para reducir la representación de los extremos, perjudicando sin duda a Izquierda Unida. Antes, también el inolvidable President Tarradellas había firmado

un *decreto transitorio* para las primeras elecciones catalanas en el mismo sentido; ¡que se mantiene en vigor! Legalizar o mantener provisionalidades revela un sistema axiológicamente desequilibrado.

Los gobiernos españoles así producidos han sido: **Mayoritarios** (PSOE 1982-1989; PP 2000-2004 y 2011-2015), aunque, sin embargo, *nunca* un partido ha obtenido en España más de la mitad de los votos. **Minoritarios con apoyos diversos** (PSOE 1989-1996 y 2004-2011; PP 1996-2000 y 2016-actualidad); ninguno de ellos ha sido de coalición, aunque éstas sí se han dado a nivel autonómico.

El huevo de la serpiente

Y lo perverso de estos apoyos al PSOE y al PP para investiduras, aprobación de presupuestos, etc., que han sido recurrente y preferentemente de la derecha *convergente* en el Congreso, es que había y hay que comprarlos (no se me ocurre otra expresión) con concesiones y vista gorda. Así se fue incubando el Procés, en la Educación, las Instituciones, etc., catalanas.

Por fin, en 2012, Mas acude a La Moncloa y exige a Rajoy la equiparación con el **Cupo vasco**. Rajoy se niega. El Procés se desencadena. El huevo eclosiona.

Las cuentas

España no roba a Cataluña, y menos aun lo que se pregona. El Principado aporta más del 19% para el fondo de solidaridad con las comunidades menos desarrolladas, clientes de Cataluña, y recibe, en el reparto de lo percibido, el 17,4, según Gay de Liébana.

Este Profesor Titular de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad de Barcelona sigue señalando que es mayor el margen de Baleares y Madrid, y sin embargo la catalana es la Comunidad Autónoma que menos porcentaje de su Presupuesto dedica a Sanidad y una de las que menos a Educación y Gastos Sociales, a pesar de que la presión fiscal sobre su contribuyente es un 4,5% mayor que la de Madrid y con más figuras impositivas. Dedicar, eso sí, un mayor porcentaje a la amortización de la Deuda (que es también la mayor entre las de las CCAA). Y están los gastos relacionados con el Procés, como las llamadas *Embajadas*, que se asegura que han sido provechosas como atrayentes de inversiones empresariales, la Oficina especial de inmigración en el Magreb (favoreciendo la llegada de mano de obra no castellano parlante como sería la hispanoamericana), las subvenciones a Organizaciones de eventos entusiasmantes como la ANC y Ómnium (cadenas humanas, marchas de antorchas, etc.), a Medios (los diversos canales autonómicos de TV, y a periódicos y revistas) y otra parafernalia. No parece que en virtud del 155 se haya actuado lo más mínimo, al menos al alba de 2018, en estos campos esenciales.

Y entramos así en un Año Witiza ²

² “Incierto se presenta el reinado de Witiza”, de un texto escolar clásico muy mencionado en estos casos.

El viernes, 29 de diciembre, aun en el 2017, y supongo que como *President de la Generalitat* en funciones, Mariano Rajoy ha convocado la sesión inaugural de la legislatura en el *Parlament* para el 17 de enero. Y esto me recuerda otra anécdota de Azaña, al intentar establecer comunicación telefónica con el *President Companys*, necesariamente entonces a través de la central telefónica barcelonesa de la Plaza Catalunya, ocupada por los anarquistas —*¿De parte de quién? —Del Presidente del Gobierno de la República Española. —¿Que te crees tú eso!*, tuvo que oírse decir.

Por otra parte, el PP ha obtenido un tal mal resultado electoral el 21D que probablemente carecerá de grupo en el *Parlament* y tendrá que refugiarse en el llamado *de jamón y queso*, el grupo mixto.

Ello lo debilita a escala española y muy bien tendría que seguir desenvolviéndose el 155 *en los tribunales* —ya que el resultado de las prontas elecciones ha hecho difíciles otras intervenciones— para que tuviera algún efecto correctivo y no incluso agravante de la situación anterior. Un fracaso evidente facilitaría una moción de censura imparables en el Congreso de la Carrera de San Jerónimo.

Hay que tener en cuenta que el marasmo de la economía catalana, aunque pueda parecer que beneficia en parte a la del resto de España, es un juego de *perde-perde* y, como anunció Rajoy el mismo 29, la mejoría general prevista está por ello siendo revisada a la baja.

La Constitución misma está en peligro. La práctica ausencia de *enmiendas* evidentemente necesarias, a lo largo de estos 40 años de éxito, ha estado manteniendo en ella absurdos como la *ley sálica*, privilegios evidentemente provocativos como los conciertos y cupo, etc. Y lo que ya se pide es una agresiva Reforma. U otra Constitución. Dicen políticos jóvenes *yo no voté esta constitución*. Como si los actuales ciudadanos USA hubieran votado la suya de 1876.

Pero, claro, allí han ido añadiendo enmiendas *a tiempo*, como hace todo sistema adaptativo complejo.

Y estos amigos que muchos tenemos en Bruselas aseguran que la UE está horrorizada, ha perdido el resto de su fe en Rajoy, y están mirando a Italia con temor... ¡Y a una Alemania sin gobierno!, lo que suena a contradicción en términos. Polonia y Hungría, Austria...

Y todo por un pésimo régimen electoral. Por una inexcusable pereza reformadora. Por el cortoplacismo; la mirada delante de la rueda de la bicicleta, en vez de más adelante en el camino, lo que hace inevitable la pérdida de equilibrio. Y porque la UE, que tanto teme la multiplicación por disgregación de los estados miembros, no emite una Directiva en el sentido de la decisiva *Ley de Claridad* canadiense.

Pero, básicamente y peligrosamente, por la ausencia aún del suficiente sentido de *la Democracia como Sistema*. Ausencia escandalosa y aventureramente manifiesta en la española.



A MODO DE EPÍLOGO

Por Mario Bunge, Filósofo, MacGuill University, Canada,

El resentimiento de los catalanes por la prepotencia de la autoridad central española es comprensible. Lo que no es comprensible es que aún hoy, después de tantas humillaciones y tantas concesiones, no se haya resuelto el conflicto entre las legítimas aspiraciones regionales y la soberbia centralista.

Este conflicto, agravado por la brutalidad e intransigencia de la dictadura fascista, se habría resuelto hace tiempo si ambas partes hubiesen adoptado una visión sistémica en lugar de aferrarse a la visión unilateral o localista. En efecto, cualquier persona con visión sistémica comprende que la gran ventaja de una Confederación Hispánica es que combina la admirable y envidiable variedad de España con las autonomías regionales, que incluyen la facultad de recabar los impuestos provinciales para sufragar los gastos de la administración de los servicios públicos regionales, desde las carreteras y las obras sanitarias hasta la educación y la investigación científica.

Cataluña y el resto de España se complementan maravillosamente en todos los terrenos. La independencia de Cataluña destruiría dicha complementariedad y harían perdurables un resentimiento y una hostilidad que ya no tienen razón de ser.

Los independentistas quebequeses exigieron que el pueblo de la provincia canadiense de Quebec se pronunciara sobre el proyecto independentista. Es así que se realizaron dos referéndums, uno en 1980 y otros en 1995. En ambos casos hubo grandes movilizaciones populares, y en ninguno de los casos hubo injerencia del gobierno federal. Los independentistas perdieron ambos referéndums, pero ganaron dos veces las elecciones provinciales e hicieron buenos gobiernos y ampliaron la jurisdicción provincial. Desde entonces el Parti Québécois pasó del primer lugar al tercero, y nadie se acuerda del proyecto independentista. Pero Quebec cayó del primer lugar al segundo en la Confederación Canadiense; los principales talentos y capitales se mudaron de Montreal a Toronto. En 1966, cuando yo llegué a Montreal, mi universidad, McGill, era la primera del país; hoy es la segunda después de Toronto. McGill vive hoy de sus glorias pasadas, en

particular los grandes científicos que cobijó entre fines del siglo XIX y 1970. Esta pérdida se debe exclusivamente al temor de los talentos y capitales causando por la causa secesionista. Una decadencia similar podría ocurrir en Cataluña.

En resumen, el enfoque sistémico supera al sectorial, no solo porque facilita la comprensión de los sistemas, sino porque también sugiere como componerlos cuando falla uno de sus componentes o los lazos que lo unen al resto.



NOTICIAS Y ANUNCIOS

Revista Internacional de Sistemas (RIS)

La revista inicia una segunda época, ubicada también en la Universidad de Valencia. Los interesados pueden acceder al siguiente link (<https://ojs.uv.es/index.php/RIS>), dónde deberán registrarse y seguir las instrucciones para los autores.

En (<https://ojs.uv.es/index.php/ris/about/submissions#onlineSubmissions>) se les proporciona un *Template* para que sigan el formato requerido por la revista. Para cualquier duda diríjase a m.teresa.sanz@uv.es.

Avances SISTÉMICOS

Editor Académico de AS : Francisco Parra Luna franciscoparraluna@cilmeq.es

Director de AS : Julián Plana plana.j@apmadrid.es